

**INSTITUTO DE TEOLOGÍA PARA RELIGIOSOS
UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO**

NOV 20 2006

**ITER
REVISTA DE TEOLOGÍA**

**Año XVII
Número 40**

**PROBLEMAS ACTUALES
DE ECLESIOLOGÍA**

Weston Jesuit
School of Theology
Library
99 Brattle St.
Cambridge, MA 02138

**CARACAS
Publicaciones ITER-UCAB
2006**

ITER
REVISTA DE TEOLOGÍA
Mayo – Agosto 2006
AÑO XVII, N° 40
Depósito legal pp. 199001DF708
ISSN 0798-1236

Revista cuatrimestral del ITER,
Instituto de Teología para
Religiosos y de la UCAB,
Universidad Católica
“Andrés Bello” de CARACAS
Revista indizada y arbitrada.

DIRECTOR: *Eduardo Frades Gaspar, C.M.F.*

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Luis De Diego, S.J.
Eduardo Frades, C.M.F.
Rafael Luciani, laico
Carlos Luis Suárez, S.C.J.
Andrés Argibay, S.D.B.

COMITÉ DE ARBITRAJE:

Luis Ugalde, S.J., Rector de la UCAB
Juan Pablo Peron, S.D.B., Rector del ITER
Pedro Trigo, S.J., ITER y Centro Gumilla
Carlos Bazarra, O.F.M. Cap, ITER y “Nuevo Mundo”
Pedro Drouin, S.C.J., ITER-UCAB
Enrique Ali González, laico, ITER y UCV
Ignacio Castillo, S.J., ITER y Fundación Aguafuerte
Bruno Renaud, diocesano, ITER y USR

Diseño y producción: *Publicaciones UCAB*
Diagramación: *Laury Martínez*
Diseño de portada: *Alexandra Longinow*
Impresión: *E.T.P. Don Bosco*
Revista indizada en las bases de datos
"Clase" (México) y "Stromata" (Argentina)

Apartado de Correos 68865
Telf (0212) 261.85.84
Fax (0212) 265.05.05
E-mail: revista_iter@ucab.edu.ve
Web: www.iter-ups.org
www.ucab.edu.ve/iter

Dirección y Administración
ITER - Instituto de Teología para Religiosos
3ª Avenida con 6ª Transversal.
Altamira. Caracas 1061-A
VENEZUELA.

SUSCRIPCIONES 2006:

Correo normal: Bs. 30.000
Número suelto: Bs. 12.000
Extranjero: \$ 34
Por avión: \$ 42

LA MUJER EN LA IGLESIA HOY MAYORÍA «INVISIBLE» PORTADORA DE ESPERANZA

Lic. María Del Pilar Silveira m.c.r*

Abstract:

Our church today has a feminine face. The visible majority of its members are women, although their presence and participation are, in many cases, invisible. A fast synopsis from its origins is found in the Trinitarian Mystery of woman, man and church as communion and reciprocity, which gives us some leads to rebuild the notion of the Church as a community of followers and disciples.

Key words: *Feminist, Women, Church, Discipleship, Trinity, Diversity, Lay, Priest.*

A modo de introducción

En este trabajo, me referiré a «esas mayorías invisibles», aparentemente invisibles, porque siempre han estado y están presentes en la sociedad y en la iglesia.

En la primera parte analizaré cómo desde el principio han permanecido «visibles» junto con el hombre, en el pensamiento y corazón de la Trinidad,

*Lic. **María del Pilar Silveira, mcr**, uruguaya, Misionera de Cristo Resucitado, Licenciada en Teología por la Pontificia Facultad de Teología del Uruguay, "Mons. Mariano Soler", afiliada a la Pontificia Universidad Gregoriana; tiene Maestría en Ciencias Religiosas por la Pontificia Universidad Gregoriana. Esta cursando el Doctorado en Teología en la Universidad Pontificia Javeriana de Bogotá. Es profesora del Iter, del IUSPO-CER y de los Postgrados en Teología de la UCAB. Integra el equipo de Pastoral Universitaria en la Parroquia Universitaria "La Epifanía del Señor" en la Universidad Central de Venezuela.

origen de la iglesia y en Jesús han encontrado la auténtica dignidad de hijas en una cultura hostil. A pesar de la novedad que el movimiento de las seguidoras y seguidores de Jesús, aportaron en la vida de hombres y mujeres de su época, luego, su presencia ha sido «invisible», porque por mucho tiempo no se ha escuchado su voz, ya que han permanecido en el espacio privado.

Si observamos con una mirada objetiva la historia de la humanidad, podemos decir que universalmente la mujer ha sido considerada como un ser subordinando al hombre, útil sobre todo o únicamente para la procreación y los trabajos domésticos.

Desde ese rol asignado por mucho tiempo, por una cultura patriarcal, rescatamos su labor cotidiana junto con el hombre, en la construcción de la sociedad, en un «silencio», que describo como «aparente», porque está cargado de actividad y creatividad pero que ha permanecido oculto, sin salir a la luz.

La situación que analizaré en la segunda parte, me evoca la imagen que utiliza Jesús para hablar del Reino de Dios comparándolo con la semilla que crece por sí sola, *«duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él hombre sepa como. La tierra da el fruto por sí misma; primero hierba, luego espiga, después trigo abundante en la espiga. Y cuando el fruto lo admite, en seguida se le mete la hoz, porque ha llegado la siega»* (cfr. Mc. 4, 26-29).

En la oscuridad de la tierra, es decir, en el ambiente privado, en la aparente «inactividad», se fue gestando el grano de trigo, esa mujer que lleva en sí la posibilidad de dar vida en su cuerpo. A pesar de la hierba, cultura patriarcal, que la quiso ahogar, despuntó en pequeños brotes, primeras manifestaciones en el ambiente secular. Continuó su desarrollo hasta crecer, manifestaciones dentro de la iglesia, para dar sus frutos y luego convertirse en pan que alimenta, situación actual que estamos viviendo y que muchas teólogas describen como el «despertar» de la mujer, de salida al ámbito público, de ocupar espacios que estaban solo destinados a los hombres y de búsqueda de su identidad femenina¹. Ha llegado la hora de la siega, se ha sembrado mucho, y se está haciendo «visible» lo invisible, en pequeños brotes, la «otra mitad dormida de la humanidad».

¹ Cfr. Porcile Santiso, María Teresa, *La mujer espacio de salvación*; págs. 29 a 33 Uruguay, Dra en Teología por la Universidad de Friburgo (Suiza), fue docente de Ecumenismo y teología Bíblica, fue la única perito mujer en la Conferencia de Puebla, ha

es portadora de esperanza, de sueños de una humanidad diferente, donde surjan nuevas relaciones entre hombres y mujeres originales y distintos viviendo en armonía. Este proceso lo estamos construyendo, con errores y buenas experiencias, a pesar de las «malas hierbas», que intentan ahogar la semilla, siempre hay fruto.

I. La mujer y la iglesia

¿Cuál es el «misterio» visible desde el pensamiento de Dios de la mujer y el «misterio» y la «mística» de la iglesia? ¿Qué encontramos de común? A continuación los iré describiendo.

1. Origen de la mujer

Para comenzar, quiero destacar que desde el origen, tanto la mujer como el hombre han estado «visiblemente» presentes en el pensamiento, corazón y entrañas maternas, paternas de nuestro Dios Abbá. Analizaré en forma breve y sintética el libro del Génesis 1, 2 y 3², destacando los aspectos más relevantes. Las palabras de Juan Pablo II en la Carta Apostólica, sobre la Dignidad de la mujer, dan voz a lo que quiero destacar:

«El ser humano- ya sea hombre o mujer- es el único ser entre las criaturas del mundo visible que Dios Creador «ha amado por sí mismo»; es, por consiguiente, una persona. El ser persona significa tender a su

ofrecido cursos y congresos a nivel mundial representando entre otros a Secretariado para la Unidad de los Cristianos en el Vaticano, Sociedades Bíblicas Unidas, Federación Católica mundial de las Iglesias, Organizaciones Internacionales católicas y otros organismos no gubernamentales de ONU.

²Se pueden encontrar en las siguientes escritos otras maneras de interpretación del Génesis en clave femenina -Gevara, Ivone, *el rostro oculto del mal*, trad por Francisco Domínguez, ed Trotta, Madrid, 2002; Gebara, Ivone, *Teología a ritmo de mujer*, ed San Pablo, Madrid 1995; Gómez, Isabel; Acebo, Carmen Bernabé, *En clave de mujer, relectura del Génesis*, 2da edición, Descleé De Brouwer, Bilbao, 1997; Bernabe, Carmen, *10 mujeres escriben teología*, Estella, Verbo Divino, 1993; AAVV, *Biblia, Génesis, interpretación feminista*, colección en clave de mujer, Descleé de Brouwer, Bilbao, 2ª 1999; Radford Ruether, Rosmary, *Gaia y Dios, una teología ecofeminista para la recuperación de la tierra*, Demac, México, 1993, entre otros.

realización (el texto conciliar, G.S.24, habla de «encontrar su propia plenitud»), cosa que no puede llevar a cabo si no es «en la entrega sincera de sí mismo a los demás». El modelo de esta interpretación de la persona es Dios mismo como Trinidad, como comunión de Personas. Decir que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de este Dios, quiere decir también que el hombre está llamado a existir «para» los demás, a convertirse en un don» (MD 7).

Tanto el hombre como la mujer, son seres queridos y amados por Dios. En los relatos de la Creación, encontramos descrita esta realidad en un lenguaje mítico. Se conocen en todas las culturas infinidad de mitos de creación del ser humano o del «hombre».³ Lo original que aporta el relato del Génesis 1 y 2, es que se refiere a la creación de la mujer, sin hacer de ella una «diosa» o un ser distinto al hombre, sino de igual dignidad y de su misma naturaleza. «Según Alfred Läpple, es el único relato –específico- en el que aparece la creación de mujer en todo el Medio Oriente.

El primer relato, escrito cronológicamente posterior al segundo, proviene de la tradición Sacerdotal y al mismo tiempo «elohista»⁴.

Luego de describir la creación en forma gradual por medio de la palabra y la acción, «Dijo Dios: «hagamos al hombre a imagen nuestra, según nuestra semejanza, y que dominen en los peces del mar, en las aves del cielo, en los ganados y en todas las alimañas y en toda sierpe que serpea sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a imagen suya: a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó» (Gén 1, 26-27).

El ser humano como hombre y mujer, no son creados según una sucesión natural «...el Creador parece detenerse antes de llamarlo a la existencia, como si volviese a entrar en sí mismo para tomar una decisión...»⁵

El significado de ser creados ambos a imagen y semejanza de Dios, destaca su lugar único en la creación y la capacidad de participar por el conocimiento y el amor en la vida de Dios. Ambos llevan impresa en su naturaleza

la posibilidad de relacionarse con Dios a través del amor y de vivir en alianza como hijos e hijas. Tienen la dignidad de ser personas, de ser «alguien», y no «algo», capaz de conocerse, poseerse, darse a sí mismo y entrar en comunión con los demás.⁶

La diferenciación sexual es parte de la creación, dos maneras de ser humano «hombre y mujer» con la misma dignidad. La identidad sexual es parte de la creación y no del Creador, es decir que Dios no es masculino o femenino o andrógino.⁷

Los dos participan de la misma tarea y de la misma bendición de Dios. En este relato la mujer es un modo de «ser humano» que implica una diferencia corporal (Gn. 1, 27) biológica, que no significa diferencia social en el desempeño de sus roles.

En el relato Yahvista⁸ (Gén 2, 4b,25), Dios es el protagonista de la creación⁹, «forma» al primer hombre, en hebreo se le llama *ha'adam*, del polvo, *afar*, del suelo y le insufla su aliento de vida, *nefesh*, (cfr. Gén 2,6). El término hebreo *ha'adam*, se refiere a un colectivo genérico, todavía no sexuado.

En Gen 2,18-25 Dios comienza diciendo que «no es bueno que el hombre esté solo. Voy hacerle una ayuda adecuada.»

Las recientes interpretaciones¹⁰ nos han mostrado que en todo el relato, aparece algo que no es bueno, es la soledad originaria que vive el Adam, (colectivo genérico). La soledad se puede entender como la incapacidad de entablar comunión y comunicación con otros seres vivientes, una soledad existencial que es necesario subsanar. Esta criatura estaba solitaria, sin referencia al otro sexo¹¹, ya que no encuentra en los otros seres creados del suelo, animales del campo, aves, etc., (Gén 2, 19,20) un espacio para el diálogo y la comunicación.

⁶ Cfr. Catecismo De La Iglesia Católica, N 355 ss.

⁷ Cfr. Porcile Santiso, María Teresa, *La mujer espacio de salvación*, págs.150, 151.

⁸ Se le llama así porque emplea el nombre Yahveh, apareció primero en forma oral en el reino del Sur, probablemente en la época de la Monarquía.

⁹ Cfr. Porcile Santiso, María Teresa, *La mujer espacio de salvación*, págs.121ss.

¹⁰ Cfr. En revista Proyecto, año XIII, n° 39, mayo-agosto del 2001, *El lugar teológico de las mujeres, un punto de partida*, art.»La figura de la mujer en Gen 2", Aldo Ranieri Instituto Salesiano de Artes Gráficas, Buenos Aires, 2001, págs. 59-71.

¹¹ Juan Pablo II, *Varón y mujer. Teología del cuerpo*, Ed. Palabra, Madrid, 1999, pág. 48.

³ Cfr. Porcile, María Teresa, *Con ojos de mujer*, editorial Claretiana, 2000, pág. 59.

⁴ «elohista» proviene de «Elohim», término que se emplea para nombrar a Dios en este relato.

⁵ Cfr. Juan Pablo II, *Varón y mujer. Teología del cuerpo*, Ed. Palabra, Madrid, 1999, pág. 31.

El concepto de soledad originaria incluye la autoconciencia del ser humano como persona, que busca su identidad y autodeterminación.

El término ayuda «ezer» no significa subordinación, sino que se emplea para designar la acción de Dios mismo, como acción salvadora. El término adecuada «*knegdó*» se puede entender teniendo en cuenta que la raíz «*néged*» que significa estar frente a alguien, en presencia de él, a su lado, es una relación de reciprocidad. Podemos decir entonces, que frente a la soledad de Adam, que no es buena, el Creador, decide hacer una presencia de alguien que propicie la **comunicación**, para que esa humanidad no quede aislada y sola, sino que pueda formar una comunidad.

«Entonces Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne. De la costilla que Yahveh Dios había tomado del hombre, formó una mujer y la llevó ante el hombre» (Gén 2, 21,22).

Toda la acción creadora la realiza Yahveh, quien actúa como cirujano, mientras que el Adam genérico, está sometido pacientemente por un profundo sueño (*tardemá*).

¿Qué significa que Dios haya tomado una costilla para formar a la mujer?

La palabra costilla (*tsela*) tiene el significado de costado, (2 S 16,13; Ex 26,35) o cámara lateral (Ex 41.6). Su ubicación en el cuerpo humano es al lado del corazón, es decir que la mujer fue extraída del corazón de lo humano, diferenciándose de la creación de los demás seres vivos.¹² El corazón también significa el lugar donde se centra la vida de la persona.

En los mitos mediterráneos o del Medio Oriente no se encuentra un relato homólogo a éste. Que la mujer sea formada del cuerpo del hombre significa que ambos tienen la misma naturaleza, el mismo valor y dignidad. Esta interpretación no tiene nada que ver con la subordinación por ser creada en segundo lugar, ya que todavía no se ha dado la diferenciación sexual.

Otro de los aspectos a destacar son las palabras que utiliza el relator al

decir que Dios «toma una costilla» y «forma a la mujer». La palabra «tomar, en el hebreo es usada en contexto de elección, y llamado: expresa una voluntad de Dios (cfr Gén 12, 1; Sal 78,77; Am 7,15).

El verbo «formar» no se utiliza en el sentido hebreo de modelar, sino de **construir**, como una labor considerable que produce resultados sólidos, fuertes y como si el yahvista tuviera la idea hacer algo distinto en el proceso de creación.

La expresión «*ésta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada varona, ('ishshá) porque del varón ('ish) ha sido tomada*» (Gén 2, 23) por primera vez distingue al ser humano en dos modalidades diferentes.

*«Es significativo que el primer hombre ('adam), creado del «polvo de la tierra» solo después de la creación de la primera mujer es definido como «varon» ('ish).»*¹³

Hasta ese momento el ser humano era «anónimo» para sí mismo, incapaz de nombrarse, de reconocerse, de identificarse. Solo frente al otro ser, igual y a su vez, diferente, puede definirse a sí mismo. A partir del reconocimiento de la diferencia nace la relación Yo-Tu, base de todas las demás.

De la admiración nace la atracción y «*por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne*» (Gén 2,24). Aquí surge la vocación a la unidad y a la comunidad que engendra vida libremente, «*estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro*» (Gén 2, 25) Ambos se exponen uno al otro, en toda su diferencia, experimentando un mutuo atractivo y el fruto es la armonía.

Hablar de desnudez, no es algo accidental sino clave en la revelación bíblica, porque es allí cuando el hombre y la mujer tienen la experiencia de poseer un cuerpo de hombre y mujer y tener conciencia de ello. Al mostrarse tal cual son de manera inocente y sin pudor ni vergüenza, surge «*...la experiencia por parte del varón, de la feminidad que se revela en la desnudez del cuerpo, y, recíprocamente, la experiencia análoga de la masculinidad, por parte de la mujer*»¹⁴ En la relación externa e interna se

¹³ Cfr. Juan Pablo II, *Varon y mujer. Teología del cuerpo*, Ed. Palabra, Madrid, 1999, pág. 48.

¹⁴ Ibid, pág. 85.

¹² Cfr. Porcile Santiso, María Teresa, *La mujer espacio de salvación*, págs.127, 128.

comprenden y experimentan cada uno en su originalidad, distintos, pero capaces de ser una sola carne, es decir de vivir en unidad.

Esta unidad será herida por la presencia del mal, en el Cáp.3 que se introduce desde afuera a través del símbolo de la serpiente, el más astuto entre los animales (Gén 3,1).

Se dirige a la mujer, criatura que ha sido creada para la comunicación, el diálogo, el encuentro con el otro. Sus palabras engañosas provocan en la mujer y en el hombre el deseo *«de ser como dioses, conocedores del bien y del mal»* (Gén 3,5).

Ambos comparten la experiencia de desoír a Dios y escuchar la voz de la serpiente, y las consecuencias en la mujer las experimentará en su cuerpo y en el hombre en lo exterior, el duro trabajo de la tierra. A pesar del drama que significa esta experiencia, Dios no abandona a sus criaturas, maldice a la «serpiente» y le da una sentencia de muerte, estableciendo la enemistad entre ella y la mujer.

Ante el drama de la muerte, la teología del yahvista es una teología de la promesa. Dios le concede a la mujer una relación de combate contra el mal y la promesa de vencerlo,¹⁵ *«enemistad pondré entre ti y la mujer, entre tu linaje y su linaje, él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar»* (Gén 3, 15). El vencimiento será cuando en el cuerpo de María se engendre el Hijo de Dios, y se restablezca la comunicación desde las entrañas de la mujer con el Dios de la Vida.

Y Dios establece una alianza con el signo del vestido y el hombre llamará a la mujer Eva, madre de los vivientes.

En conclusión: ambos relatos presentan la creación desde un contexto de liberación y universalidad. Plantan la unidad de los dos, el hombre y la mujer, son llamados desde su origen no solo a existir «uno al lado del otro» o simplemente juntos, sino que son llamados también a existir recíprocamente «el uno para el otro».

«Nunca es el hombre más consciente de su contingencia que cuando cada uno de los sexos tiene que convencerse de que tiene necesidad uno del otro: nadie puede ser para sí el hombre total, se da siempre

*«frente» a él otra manera de ser hombre que le resulta inaccesible»*¹⁶.

Esta comunión originaria tiene su origen en la Comunión Trinitaria, y se hace visible en la iglesia, familia de amor. Dios que es Amor y comunión de Personas creó *«al ser humano a imagen y semejanza suya; a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó»* (Gén.1,27). Si el hombre y la mujer son creados a *«imagen y semejanza suya»*, podemos concluir que, constitutivamente el hombre y la mujer son *«amor y comunión»*. Y su tarea diaria y vocación en esta tierra se convierte en un desafío a su libertad para que la potencialidad del amor, sembrado por el Amor de Dios en su ser, crezca hasta poseer la totalidad de su persona y, haciéndose consorte de la naturaleza divina de Aquel que asumió la naturaleza humana, tenga libre acceso al Padre (cf.Ef.2,18).

1.2. El cuerpo de la mujer

En una breve reflexión, abordaré el tema del cuerpo de la mujer como lugar teológico, porque desde allí, se puede hacer una reflexión sobre la iglesia.

Para la mujer el lenguaje corporal es muy importante, porque a través del cuerpo expresa su interioridad, su amor, en definitiva lo que es. La corporeidad en sentido bíblico indica la totalidad de la persona, todas sus posibilidades de encuentro con los demás y con el cosmos.

En una investigación sobre la «sexualidad femenina¹⁷ y funciones corporales en ocho diferentes tradiciones religiosas,» se descubrió que la causa por la que la mujer tiene un estatuto secundario es su cuerpo. Su sangre la excluye de lo público por eso en todas las religiones hay ritos de purificación, leyes y normas dadas por los hombres donde regulan el comportamiento de la mujer.

La sangre involuntaria, que derrama la mujer es para dar vida. Marca el comienzo y el fin de la fecundidad biológica e introduce así la categoría del tiempo-vida en el cuerpo de la mujer en cambio la sangre para el hombre, es externa a él.

Maria Teresa Porcile, que analiza esta temática desde la categoría de la mujer como espacio interior, dice que: *«toda mujer es un espacio de vida*

¹⁵ Cfr.Porcile Santiso, María Teresa, *La mujer espacio de salvación*, pág. 137.

¹⁶ Cfr Balhasar, H.U., *Teodramática, 2Las personas del drama: el hombre en Dios*, Ed. Encuentro, Madrid, 1992 pág. 343.

¹⁷ Cfr.Porcile Santiso, María Teresa, *La mujer espacio de salvación*, pág. 79.

*abierto y/o un espacio abierto, de vida. Toda mujer es susceptible antropológicamente (aún cuando pueda no serlo funcionalmente) de ser portadora de vida. El seno (vientre) es el lugar donde se gesta un niño y el lugar donde se gesta el mundo».*¹⁸

Si se gesta el niño sin gestarse en el mundo, la mujer «padece» la maternidad, es reproductora pero no vive la creatividad que le corresponde por reflejo de la imagen del Creador. Si se gesta el mundo junto con el niño, la mujer vive una maternidad de pascua. Y cuando da a luz al niño, dará también a luz al «anthropos». Y si se gesta el mundo en el secreto... en el secreto callado aún de la ausencia del niño, entonces la mujer alumbra el misterio de la vida inexpresado e inexpresable».

La estructura morfológica del cuerpo de la mujer nos habla de que lo somático relacionado con la generación de la vida, está dentro de su cuerpo: es parte de una estructura espacial interna. Es un ser interior, receptivo a la vida, esta característica a veces se la asocia a la «pasividad» como algo negativo, cuando en la realidad la actividad interna al gestarse la vida en su interior, es actividad permanente durante los 9 meses.

Su cuerpo esta acondicionado potencialmente para recibir la vida, hacerla crecer y alimentarla con su leche materna. Ni el varón ni la mujer son autosuficientes para engendrar vida, pero la manera de gestarla es diferente en cada uno. La mujer una vez que engendra la vida, ella sola la mantiene y la nutre. Toda su persona cambia por la presencia del nuevo ser. El cuerpo del varón no se ve afectado en su estructura corporal interna, actúa externamente.

El cuerpo de la mujer, es el primer espacio de vida en comunidad, el primer lugar comunitario y la primera posibilidad de vivir en comunión

Desde la antropología, la mujer es habitación, espacio, desde allí el sentido de su presencia en la iglesia es hacerla mas habitable en la confianza, amor, encuentro, sencillez, espacio cálido donde se celebra la vida en un mundo tan convulsionado y falto de amor. Ella tiene la experiencia de dar vida con la consecuencia de perder la suya, y esto lo vive en su cuerpo. El hombre no conoce del mismo modo esa experiencia de dar vida, no hay en él espacio abierto, conoce la sangre desde lo exterior. El sentido del tiempo en el hombre,

es lineal, hacia el futuro. En la mujer el sentido del tiempo es cíclico, circular en forma de espiral que se va ampliando. Su sangre cíclica involuntaria, incontrolable, puede ser percibida para el otro como amenazante, da temor, rechazo. Por eso el tabú.

La sangre marca los períodos de inicio de la fecundidad, posibilidad de engendrar y finalización de su fecundidad. Cuando la sangre no fluye más, el cuerpo conoce otro ritmo, desaparecen los «períodos y su espacio interior, no puede ser habitado. Su cuerpo conoce algo de «muerte» porque siente las consecuencias irreversibles del límite del tiempo. Por la ausencia de la sangre, la mujer vive la experiencia de la finitud en su propia vida

El lenguaje del cuerpo de la mujer puede hablar a la sociedad y decirle lo que significa ser «habitación comunitaria» y no aglomeración, atropello, anonimato. Ella como techo, abrigo, alimento de la vida, puede decir a la sociedad que es posible un «nuevo orden» en la distribución de los alimentos para los demás.

1.2.1. Consecuencias teológicas del cuerpo de la mujer

*«El espacio interior del cuerpo de la mujer, se presenta como una clave de comprensión de lo «femenino», capaz de revelar y desentrañar algo del ser «femenino» de Dios y de la Iglesia» Así como la mujer es un ser humano habitable y Dios Trino es un misterio de inhabitación, la Iglesia debe reflejar el ser Trinitario-Comunitario de Dios, siendo habitación. Desde esta perspectiva, el aporte de la mujer a y en la iglesia, es único e insustituible, pues ella conoce por excelencia vital en su cuerpo lo que significa ser espacio habitable, habitación».*¹⁹

A nivel de espacio: la Iglesia es lugar de convocación, de acogida, supone un espacio de nacimiento, amor, hospitalidad. La mujer tiene la capacidad «innata» privilegiada para hacer que la Iglesia sea visiblemente el espacio de vida, cálido, de receptividad, de puertas abiertas.

A nivel de espacio-tiempo: el cuerpo de la mujer se convierte en clave de interpretación para toda la obra evangelizadora de la iglesia. La mujer sabe lo que es esperar paciente para ver los «frutos,» es capaz de dar, su vida con la

¹⁸ Idem, pág. 183 ss.

¹⁹ Cfr. Porcile Santiso, María Teresa, *La mujer espacio de salvación*, pág. 269.

posibilidad de perderla por eso tiene mas capacidad para sufrir con la esperanza que luego del llanto, surgirá la alegría.

«las mujeres que han concebido, llevando en sí durante nueve meses el cuerpo de un nuevo ser, que han vivido con sufrimientos mayores o menores en el parto y que por fin han estrechado en sus brazos a este pequeño ser querido que han procreado, dicen con emoción: «esto es mi cuerpo» Monique Dumais.

A nivel de alimentación: La Tradición de la Iglesia, asume como necesaria la tarea de la Madre-Iglesia de alimentar a los que han nacido en ella por la fe y los sacramentos nutre a sus hijos. En definitiva, la mujer en su ser es signo y sacramento de todo el ser y de toda la misión de la Iglesia.

2. Origen de la Iglesia Comunión

La Constitución Dogmática Lumen Gentium nº 1 dice que «La iglesia es en Cristo, como un sacramento, o señal, o instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano.» Es misterio, porque parte del «designio del Padre que «determinó convocar a los creyente en Cristo en la santa Iglesia, que fue prefigurada desde el origen del mundo, preparada admirablemente en la historia del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento». (GS 2). Es misterio porque surge del Amor (ágape) del Padre en el Hijo por el Espíritu Santo que se derrama en sus hijos e hijas para que «la Iglesia sea la familia de Dios en el mundo»²⁰ y se haga «visible» su presencia en el mundo.

«El Dios cristiano, es comunio: él realiza su ser en el diálogo de amor de tres personas. La Trinidad supera tanto la soledad y el encierro en sí mismo cuanto también la división, la exclusión y toda forma de narcisismo, en cuanto trasciende una vez más la simple diferencia y une a los dos en una comunidad. De ese modo, lo uno y lo mucho, unidad y diversidad, sin reducirse una a la otra, constituyen la unidad de la comunio»²¹

El Espíritu Santo, que habita en la Iglesia y en los corazones de los fieles como en un templo (1Cor.3,16; 6,19) y en ellos ora y da testimonio de la adopción de hijos e hijas (cfr. Gal. 4,6; Rom. 8,15-16), es el que rejuvenece el rostro

visible de la iglesia adaptándola a los nuevos tiempos. Si se pierde la relación vital con Jesús en el Espíritu, se pierde la mística, el movimiento, la alegría y la común unión entre los y las integrantes de la familia de Dios.

La palabra «Ekklesia», significa asamblea, en el sentido del misterio de la presencia de Dios en su pueblo, en la comunidad cristiana de hijos e hijas. La iglesia es femenina, en su contenido simbólico se la asocia a la virgen, a la esposa, a la madre que fecunda, engendra, da a luz y ayuda a crecer a los hijos e hijas. En ella se gesta la vida y es el rostro visible que muestra al mundo la ternura y la misericordia del Padre. Su «rostro femenino» es conocido en la Tradición de la Iglesia²².

Se utilizan figuras simbólicas (GS 6) para describir a la iglesia con imágenes tomadas de la vida pastoril, la agricultura, la construcción de la familia y los esponsales utilizada desde el AT. Así encontramos la imagen de redil, grey, campo de labranza arada por Dios, edificación de Dios (1 Cor 3,9), templo santo. Se la llama «la Jerusalén Celestial y madre nuestra»(Gál, 4,26); cfr Apoc.12,17) «la inmaculada esposa del Cordero inmaculado (Apoc 19,1; 21,2y 9,22,17) a la que Cristo amó y se entregó por ella para santificarla (Ef. 5,26) a la que unió consigo en alianza indisoluble y sin cesar la alimenta y la cuida (Ef. 5,29...)» (cfr.GS 6).

El teólogo Joseph Ratzinger ²³ en sus escritos sobre la Iglesia dice: *«al punto de partida masculino, activista, sociológico de «Populus Dei» (pueblo de Dios) se opone el hecho que la Iglesia- Ecclesia- es femenina. Es decir: aquí se abre la dimensión de misterio (que va mas allá de lo sociológico) y aparecen, por primera vez, los verdaderos cimientos y la fuerza unificadora sobre los cuales se apoya la Iglesia La iglesia es más que un «pueblo»: una estructura y una acción: en ella viven el misterio de la maternidad y del amor conyugal que hace posible la maternidad. La piedad eclesial, el amor a la Iglesia, no es posible a menos que ese misterio*

Barcelona, 2001, pág 227 ss.

²² Cfr. Existen muchos escritos que recogen esta temática en la iglesia primitiva como pistas para comprender a la iglesia hoy, entre ellos se destaca PLUMPE,J., *Mater Ecclesia*, Washington, 1943, Delahaye,K., *Ecclesia Mater*, Paris, 1964; DE LUBAC, H, *Meditación sobre la Iglesia*, Pamplona, 1959.

²³ Cfr.; Balthasar H.U *Marie première Eglise*, París, 1981, p 25.

²⁰ Cfr Benedicto XVI, *Deus caritas est* n 19.b.

²¹ Cfr. Greshake, Gisbert, *El Dios uno y Trino. Una teología de la Trinidad*, Herder,

exista. Cuando la iglesia no es vista más que de una manera masculina, estructural e institucional, su carácter propio-ese elemento central al cual se refieren la Biblia y los Padres cada vez que hablan de Iglesia-desaparece».

En esta descripción observamos que las características de lo femenino en la iglesia, es un aspecto que no se puede descuidar, está en relación a lo «masculino» y ambos se complementan. Su origen divino, es esencial para comprender su misterio y sus funciones.

«Con respecto a la Iglesia, el signo de la mujer es más que nunca central y fecundo. Ello depende de la identidad misma de la Iglesia, que ésta recibe de Dios y acoge en la fe. Es esta identidad «mística», profunda, esencial, la que se debe tener presente en la reflexión sobre los respectivos papeles del hombre y la mujer en la Iglesia»²⁴.

Es importante seguir profundizando en una eclesiología de comunión, de origen Trinitario, de amor²⁵, como está planteado en el documento sobre la iglesia en el Concilio Plenario Veenzolano.²⁶ Nos hemos quedado con la imagen de una iglesia Cristocéntrica, en la que Cristo es su único fundador, es la Cabeza de la Iglesia y por eso se acentuó la jerarquización de las funciones, de arriba hacia abajo. Si pensamos una iglesia de origen Trinitario, donde las tres personas Divinas viven en permanente relación de amor, de diálogo, siendo diferentes, distintas pero sin subordinación ni absorción una de otra, las relaciones entre los miembros de la iglesia serían diferentes. En este aspecto la mujer tiene mucho que aportar por su característica de comunicadora, mediadora ya

que en su propio cuerpo sabe lo que es la comunicación con otro distinto desde dentro.

Dice San Agustín «Ves la Trinidad si ves el amor,» entonces la iglesia **será** una comunidad de amor y la caridad será la manifestación del amor trinitario²⁷. El Espíritu Santo será la fuerza que transforme el corazón de la comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Padre que quiere hacer la humanidad, en su Hijo, una sola familia. Por eso *«toda la actividad de la Iglesia es una expresión de un amor que busca el bien integral del ser humano: busca su evangelización mediante la Palabra y los Sacramentos...»* «*..El amor es el servicio que presta la Iglesia para atender constantemente los sufrimientos y las necesidades, incluso materiales de los hombres y mujeres»*

La comunión., es el fruto y la manifestación de aquel amor, que surgiendo del corazón del eterno Padre, se derrama en nosotros a través del Espíritu que Jesús nos da (cf. Rom 5,5) para hacer de todos nosotros, «un solo corazón y una sola alma» (Hech 4,32) (N.MI 42) Se manifiesta también en el intercambio de bienes y servicios, recursos entre los miembros de la familia de Dios. En esta familia no debe haber nadie que sufra por falta de lo necesario. El amor es universal y supera los límites de la Iglesia, y ninguno de sus miembros tiene que sufrir por encontrarse en necesidad.

La caridad, es verdaderamente el «corazón» de la Iglesia, como caridad, todo sería «nada» (cf. 1 Co13,2) Para que mujeres y hombres podamos conocer lo que significa amar, el mismo Dios amor, se hizo «visible» entre nosotros.

2.1 La Iglesia se gestó en el cuerpo de una mujer: María

«Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva.» (Gál. 4, 4).

La iglesia se gestó en el cuerpo de una mujer, María, ya que *«el seno materno de la mujer, es la primera morada de todo ser humano, sea varón o mujer»²⁸.*

La mujer entonces, se encuentra en el corazón mismo de este acontecimiento salvífico. Porque el vientre de María, fue la primera morada

²⁴ Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y el mundo, 31 de mayo del 2004 n.15.

²⁵ «Dios es amor... Dios es... el acontecimiento irradiante del amor mismo... Dios se tiene a si mismo, así y solamente así, a saber: regalándose. Su tenerse a si mismo es el acontecimiento, es la historia de un regalarse a si mismo... En cuanto él es esa historia, él es Dios; más aún: esa historia de amor es «Dios mismo» «En la definición «Dios es amor» se expresa al mismo tiempo la diferencia entre el amante, el amado y el lazo de amor que surge uniendo a ambos. Por eso en el Nuevo Testamento, cada una de las tres personas divinas puede denominarse como «amor» Greshake, Gisbert, El Dios uno y Trino. Una teología de la Trinidad, Herder, Barcelona, 2001, pág. 233.

²⁶ Concilio Plenario de Venezuela «la comunión en la vida de la Iglesia En Venezuela.

²⁷ Benedicto XVI, Carta Encíclica *Deus Caritas est*, parte II.

donde comenzó a latir el corazón humano de Jesús. Lo alimentó con su sangre y con su carne se formó su cuerpo de varón. Durante 9 meses madre e hijo, se necesitaron uno del otro para vivir en unidad. Allí Jesús encuentra su lugar en el mundo, es el primer espacio donde vive en comunidad, el primer lugar comunitario y la primera posibilidad que encuentra para vivir en comunión.

«El Dios del Cristianismo, no es un solitario patriarca, y dominador, aislado en el cielo, sino que es una comunidad de amor entre personas, (el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo) en donde no están suprimidas las diferencias y pluralidades, sino integradas, en donde la vida es un proceso pleno de procrear y nacer (desde una perspectiva femenina). La comunidad humana- hecha de hombres y mujeres- encuentra en esta comunidad divina su semejanza»²⁹.

Podemos decir que Jesús encuentra en el vientre de María ese nuevo lugar donde entablar comunión, diálogo y amor con su madre, y en ella con todas las personas, en una nueva manera de vivir en comunión.

María abraza con su cuerpo y corazón al Hijo de sus entrañas, y el Padre a su Hijo en ella ama y desde su vientre Jesús, el Hijo, a su Padre adora. Allí se inaugura una nueva alianza con la humanidad, porque gracias al «fiat» de María, el Hijo puede hacerse hombre y decir al Padre: *«Me has formado un cuerpo. He aquí que vengo, Padre, para hacer tu voluntad»* (cf. Heb.10,5-7).

...» el acontecimiento de Nazaret pone en evidencia un modo de unión con el Dios vivo, que es propio sólo de la «mujer» de María, esto es, la unión entre madre e hijo. En efecto, la Virgen de Nazaret se convierte en Madre de Dios» (MD 4).

El vientre virgen de María fue habitado por Jesús, ella como espacio abierto recibe ese don, ese regalo que será para todos los hijos e hijas del Padre. Guarda, en silencio esa Buena noticia que se ha «hecho carne en ella» y no teme el repudio, pues lleva al autor de la Vida en su seno. Lo protege, le da amor y va ejercitando su futura maternidad en la ayuda a su prima Isabel. Vemos una María activa, que no «sufre» una maternidad al principio como

mujer prometida, pero no casada, sino que se alegra y la alimenta con la esperanza de ver su rostro.

El parto, fue el momento de paso del vientre protector para entrar en el mundo, el rostro «invisible» por nueve meses, se hace «visible» y María es la primera junto con José de ver el rostro de Dios en Jesús, recién nacido. Ella vive ese momento como toda mujer de dar vida con riesgo de perder la suya y de experimentar la fragilidad y el dolor liberador junto con la alegría del nuevo nacimiento. El recién nacido, seguirá dependiendo de María para alimentarse y crecer y del cariño paternal de José.

Al contemplar el don singular que Dios hizo a María, como la Madre del Señor, vemos en el testimonio de su vida el respeto que tiene Dios por la mujer y su estima al darle un lugar tan importante en la historia de la humanidad.

«La figura de María manifiesta una estima tan grande de Dios por la mujer, que cualquier forma de discriminación queda sin fundamento teórico...Contemplando a la Madre del Señor, las mujeres podrán comprender mejor su dignidad y la grandeza de su misión. Pero también los hombres, a la luz de Virgen Madre, podrán tener una visión mas completa y equilibrada de su identidad, de la familia, de la sociedad».³⁰

El hecho de que Jesús haya asumido la naturaleza humana como varón, ha sido analizado por muchas teólogas feministas ³¹ como Rosemary Radford Ruether, quien afirma que la masculinidad de Jesús, debe ser vista como un aspecto de «Kénosis del patriarcado».³²

María Teresa Porcile, propone otra idea que no ha sido aún trabajada en la teología feminista y es la siguiente: *«es la lógica de la kénosis»*, Dios elige lo pequeño, lo vulnerable, lo débil. Podría haber sido griego, y fue judío, podría haber sido libre y fue esclavo (un pueblo sometido), podría haber sido mujer, y fue varón. Ha elegido lo pequeño y débil cultural,

²⁸ Cfr. Porcile Santiso, María Teresa, *La mujer espacio de salvación*, pág.193.

²⁹ Cfr. Lucchetti Bingemer, María Clara, *Abbá un Padre maternal*, Separata de Estudios Trinitarios, Vol. XXXVI- Núm 1, Salamanca, 2002, pág. 89.

³⁰ Juan PabloII, op.cit.45 y 46.

³¹ Se destacan los escritos de Daly, Mary, *Beyond God the Father (Mas allá de Dios Padre)*, Boston Press, 1973; Nocelli, G, *Uccidere il padre?* In A Danese e G Di Nicola, *Il machile a due voci*, Bologna, Dehoniane, 1999.

³² Cfr Johnson S Roos- M Hiket; *Feminist Theology: a review of Literature*, pág 342.

religiosa, social, política y antropológicamente. «Buscó lo pequeño en lo antropológico», «asume la naturaleza humana en su forma más necesitada de ayuda» «Esta es la razón antropológica de encarnación masculina».³³ Esta argumentación se basa en la aportación interdisciplinar (biológica, somática, antropológica, neurofisiológica...) que habla que las «superioridades» a nivel de cerebro, neurotransmisores, fortaleza, resistencia... que según estudios científicos, se encontrarían en la mujer, pero la ciencia nos seguirá aportando más información al respecto.

La teóloga Elizabeth A Jhonson, no discute sobre la masculinidad de Jesús de Nazaret, por ser un elemento constitutivo de su identidad, parte de la perfección y limitación de su contingencia histórica. Sino que encuentra dificultad en el modo como la masculinidad ha sido tratada por la cristología androcéntrica oficial y por la praxis eclesial que empequeñece a las mujeres.³⁴

Según G. Müller³⁵, «la condición masculina de Jesús forma parte de la autoexpresión del Logos en la carne y constituye la base para la relación de origen de Cristo respecto de la Iglesia, y su unidad sacramental con ella como su Cuerpo y su Esposa.» En el símbolo de la condición masculina, es decir, en la relación intracreatural de varón y mujer, se revela también la atadura de Dios, libremente elegida, como Esposo de la esposa Israel. El Hijo tomó carne en el símbolo de la condición masculina para hacerse «una carne» con la Iglesia, a la que ha adquirido con su amor y con la entrega de su vida Tal significado ligado a la antropología de los sexos, no puede ser «despachado como pura ideología «simbólico-metafísica».

Según Greshake: «En el ser masculino del Hijo de Dios se expresa que la humanidad encuentra salvación y plenitud solo mediante la «alteridad» de Dios, por así decir: «ab extra»-«desde fuera», por el «ser-totalmente otro» divino. En el ser mujer de la creación (más exactamente: la Iglesia) por el contrario se representa que ella- desposada con Cristo y llena de su Espíritu- está llamada a la «convivencia» («simbiosis»), al ser

uno con Dios, precisamente para formar con el Hijo de Dios el «Cuerpo de Cristo uno»³⁶.

El Credo de Nicea confiesa: *et homo factus est* El (homo factus) abraza todo lo humano, sin excluir sexo alguno, puesto que una de las características del «ser humano» consiste en serlo de modo limitado: «como varón o hembra»; no como hermafrodita o andrógino. Uniendo a su persona divina uno solo de los sexos, «asume» todo lo humano, por más que no se haya unido hipostáticamente al otro. Dentro del alcance universal del gesto, se muestra simultáneamente la necesaria contingencia, histórica, libre y concreta que se realiza el plan divino al asumir la humanidad.

En Jesús, «la naturaleza humana ha sido asumida, no absorbida, por lo mismo, también en nosotros ha sido elevada a una dignidad sin igual... él se identificó con todos los hombres: trabajó con manos de hombre, reflexionó con inteligencia de hombre, actuó con voluntad humana y amó con humano corazón» (GS 22).

Desde mi punto de vista, pienso que Jesús al asumir la condición de varón no significa que no haya asumido la condición de la mujer, es decir la «femenina.» Hemos visto que su cuerpo, se formó con la carne de María, una mujer y podemos decir entonces, que «en el Hijo, Dios se hizo carne de hombre y de mujer», según lo afirma la teóloga María Clara Lucchetti Bingemer³⁷.

La reflexión de esta temática es bastante amplia y por el límite de este trabajo no seguiré ahondando en ella, dejando abierta la posibilidad de abordarla en otra oportunidad.

3. Jesús y las mujeres

La primera experiencia de Jesús con la mujer, fue a través de su madre. En el intercambio de amor con ella, va descubriendo a la mujer judía, su forma de pensar, sus ocupaciones. De labios de María, aprendió a pronunciar sus primeras palabras, y las costumbres de la época como las oraciones a Yahveh, a quien Jesús llamaba cariñosamente Abbá.

³³ Cfr Porcile, M.T, «Cristología en femenino,» en www.pangea.org/-spie/agenda-latino/koinonia/relat/170.htm.

³⁴ Cfr Johnson E., *La que es*, Herder, Barcelona, 2002, pág. 203.

³⁵ Müller, G, ¿Sólo el varón bautizado?, citado por Schickendatz, Carlos, *mujeres, género y sexualidad*, EDUCC, Córdoba, Argentina, 2003, pág 265.

³⁶ Cfr. Greshake, G, *Priester sein in dieser Zeit*, Herder, Freiburg, 2000 pág 161. citado por Schickendatz, Carlos, *mujeres, género y sexualidad*, EDUCC, Córdoba, Argentina, 2003, pág. 267.

³⁷ Cfr. Lucchetti Bingemer, Maria Clara, *Abbá un Padre maternal*, Separata de Estudios Trinitarios, Vol. XXXVI- Núm 1, Salamanca, 2002, pág. 94.

La presencia de Jesús en el pueblo judío, atrae, y es testimonio para los demás de una vida plena y radical, que despertaba la pregunta «¿quién es éste?» y el deseo de seguirlo, (Mc.1,16-18; Lc.5,1-11).

Su vida está marcada de hechos en los que hace «visible» su amor y donación a sus hermanos y hermanas. Se ha acercado sobre todo a aquellos que por sus miserias estaban al margen de la sociedad, anunciándoles la Buena Nueva (cf.Lc.4,18). A todos los que son víctimas de rechazo y de desprecio, conscientes de sus carencias, les dice «bienaventurados los pobres» (Lc.6,20; cfr. Rm14). De esta forma las personas más necesitadas y pecadoras pueden sentirse amadas por Dios y llenas de su inmensa ternura (Lc 15,1-32).

Dentro de las «bienaventuradas», se encuentran las mujeres. Jesús rompe con una mentalidad que impedía relacionarse con ellas.³⁸ En Él prima el Amor del Padre que lo impulsa a amar a todos sus amigos y amigas hasta dar la vida, «nadie tiene mayor amor que aquel que da la vida por sus amigos...» (Jn.15,14).

Muchas mujeres aparecen en el transcurso de la misión de Jesús y en el encuentro con cada una de ellas, les confirma que hay una novedad para su vida: que Dios Padre las ama como personas en sí mismas, únicas e irrepetibles, devolviéndoles su auténtica dignidad.

Sus actitudes ante ellas, son sencillas, transparentes y profundas precisamente en un ambiente que es duro y hostil. Sus contemporáneos, incluso sus discípulos, se sorprendían porque hablaba con la mujer y muchas lo seguían (Lc.81-3; Mc.15,41; Mt.20,20).

*«... mujeres que siguen a Jesús; es un acontecimiento sin parangón en la historia de la época...Jesús cambia conscientemente la costumbre ordinaria de permitir a las mujeres que lo siguiesen».*³⁹

El fariseo a cuya casa fue la mujer pecadora para ungir con aceite perfumado los pies de Jesús se decía: «si éste fuera profeta sabría quién y que clase de mujer es la que está tocando, pues es una pecadora» (cf.

Lc.7,39). También se turbaban y hasta se «indignaban» los que escuchaban de boca de Jesús: «los publicanos y las prostitutas os precederán en el reino de Dios» (Mt.21,31).

Llama la atención, que al comienzo de su misión, ponga como ejemplo de fe a «una mujer, viuda de Sarepta de Sidón» (Lc.4,26). Sus palabras provocaron escándalo, «todos los de la sinagoga se llenaron de ira; y levantándose le arrojaron fuera de la ciudad... Pero él pasando por medio de ellos, se marchó» (Lc.4,28-30).

Se ve claramente que Jesús conocía a fondo «los misterios del reino» y lo que había en la intimidad del corazón (cf. Jn.2,25). Era testigo del eterno designio de Dios sobre el hombre creado por Él a su imagen y semejanza, como hombre y mujer. Era consciente de las consecuencias del pecado que actúa en los corazones humanos como fruto amargo del ofuscamiento de la imagen divina (cf. MD12). Su postura a favor del matrimonio, en contra del repudio a la mujer por un motivo cualquiera (cfr. Mt.19,3) representa una novedad sin precedentes.

A lo largo de su misión, se encuentra con muchas mujeres de diversa edad y condición, lo característico en ellos es la fuerza transformadora que tienen para la vida presente y futura de cada una de esas mujeres.

«...las mujeres que se encuentran junto a Cristo se descubren a sí mismas en la verdad que Él «enseña» y que Él «realiza», incluso cuando esta es la verdad sobre su propia «pecaminosidad». Pero por medio de ésta verdad, ellas se sienten «liberadas», reintegradas en su propio ser; se sienten amadas por un «amor eterno», por un amor que encuentra la expresión mas directa en el mismo Cristo» (MD 15).

En cada uno de los encuentros, Jesús «lleno del Espíritu Santo» (cf. Lc.4,18; 10, 21), movido por el amor que se manifiesta en compasión, actúa con este poder para liberar aquellas «pobres» mujeres aquejadas de enfermedades o sufrimientos físicos. Rompe con los prejuicios que impedían tocar o hablar con ellas y con libertad realiza su misión.

Se dirige también a las mujeres que eran consideradas pecadoras públicas y adúlteras; a la samaritana «has tenido cinco maridos...» (Jn.4,18); le dirá también a la mujer pecadora: «quedan perdonados sus muchos pecados,

³⁸ Cfr. Para profundizar en el tema de la mujer en la época de Jesús consultar en: Saulnier, Ch.- Rolland,B., *Palestina en tiempos de Jesús*, cuaderno bíblico n° 27, Verbo Divino, Navarra, 1986; Jeremias, Joachim, *Jerusalén en tiempos de Jesús*, ediciones Cristiandad, Madrid, 1977.

³⁹ Cf. Ibíd. Pág. 387.

porque ha demostrado mucho amor» (Lc.7, 37-47). Una vez más muestra que ha venido a «salvar» y no ha condenar.

Él sabe lo que hay en el corazón de la mujer (Jn.2,25). Jesús entra en la situación histórica y concreta de ella, que está cargada con la herencia del pecado. Esta herencia se manifiesta en aquellas costumbres que discriminan a la mujer en favor del hombre, y que está enraizada también con su historia, con su vida. A la mujer sorprendida en adulterio, no la condena, sino que la perdona (Jn.8, 3-11), y le dice a los acusadores: *«Aquel que de vosotros esté sin pecado, que le arroje la primera piedra»* (Jn.8,7). Con esto quería dejar en evidencia que detrás de ella estaba también el pecado de estos hombres que la acusaban. La libera de cargar ella sola con su pecado y de ser señalada ante la opinión pública, mientras detrás de este pecado «suyo» se oculta un hombre pecador, corresponsable del mismo (cf. Mt.19,3-9; 5,28).

«La actitud de Jesús en relación con las mujeres que se encuentran con él a lo largo del camino de su servicio mesiánico, es el reflejo del designio eterno de Dios que al crear a cada una de ellas, la elige y ama en Cristo (Ef.1,1-5). Por esto cada mujer es la única criatura en la tierra que Dios ha querido por sí misma, cada una hereda también desde el principio la dignidad de persona precisamente como mujer. Jesús de Nazaret confirma esta dignidad, la recuerda, la renueva y hace de ella un contenido del Evangelio de la redención, para lo cual fue enviado al mundo. Es necesario, ... introducir en la dimensión del misterio pascual cada palabra y cada gesto de Cristo respeto a la mujer» (MD 13).

3.1 Mujeres que siguieron a Jesús

Algunas de las mujeres que se encontraban con Jesús, *«.. que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades»* (Lc.8,2) lo acompañaban en sus peregrinaciones junto con los apóstoles por las ciudades y los pueblos anunciando el Evangelio. Conocemos el nombre de algunas de ellas: *«María, la llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que le servían con sus bienes»* (Lc.8,2-3). Son de distintas condiciones sociales, y las que tenían bienes lo compartían como una forma de expresar su gratitud por todo lo que recibían al estar junto a Él. Esta situación era motivo de escándalo para los maestros de la ley y era ocasión de copiosas críticas.

*«Jesús no solo anunciaba el Evangelio, sino que El mismo era el Evangelio. Los que creyeron en El siguieron la palabra de su predicación, pero mucho más a Aquel que la predicaba. Siguieron a Jesús porque El ofrecía « palabras de vida»».*⁴⁰

Jesús conoce la dignidad y el valor que tiene a los ojos de Dios, tanto la mujer como el hombre; sabe que lo que *«hace grande al ser humano es la huella de Dios que lleva en sí mismo, porque nos «ha creado a imagen y semejanza de suya»* (cf. Gn.1,26)».⁴¹

Desde esa mirada se relaciona con la mujer y enseña a sus discípulos hacer lo mismo.

Atrae por amor y une a hombres y mujeres en la misión de anunciar la Buena Noticia, haciendo posible que reine en la comunidad de sus seguidores y seguidoras, un amor de hermanos, transparente, confiado.

*«El movimiento de Jesús es inclusivo, en él tenían cabida todos y sobre todo los que el sistema socio-religioso, centrado en la ley y el templo excluía considerándolos como «pecadores» (publicanos, mujeres, leprosos), sancionando así religiosamente su exclusión social».*⁴²

Cada uno de sus discípulos y discípulas, ha experimentado el amor del Padre en forma personal, al encontrarse con un hombre llamado Jesús, que mira y ama de una manera especial a cada uno, como diciendo: *«Tú eres un pensamiento de Dios, tú eres un latido del corazón de Dios... tú tienes un valor, en cierto sentido infinito, porque cuentas para Dios en tu irrepetible individualidad».*⁴³

«Si puede obrar así es porque exige a sus discípulos una actitud limpia ante la mujer, la actitud que vence el deseo: «Todo el que mira a una mujer (casada), deseándola, ya ha adulterado con ella en su corazón»

⁴⁰ Cf. Juan Pablo II, *Catequesis en audiencia general del miércoles «La misión de Cristo: Enviado a predicar la Buena Noticia a los pobres»*, (cf. Lc4,18) 20.04.88; L'Osservatore Romano n.º.17, 24.04.88, pág. 255.

⁴¹ Cf. Juan Pablo II, *Visita pastoral a Kazajstán*, 23.09.01, L'Osservatore Romano n.º 39, 28.10.01, pág. 503.

⁴² Cfr Bernabé, Carmen, *10 mujeres escriben teología*, Estella, Verbo Divino, 1993, pág. 38.

(Mt.5,28). Jesús no se contenta con colocar a la mujer en un rango más elevado de aquel en que había sido colocado por la costumbre; en cuanto Salvador enviado a todos (Lc.7,36-50), la coloca ante Dios en igualdad con el hombre (Mt.21, 31-32)». ⁴⁴

3.2 Lenguaje de Jesús con las mujeres

«Cristo habla con las mujeres acerca de las cosas de Dios y ellas lo comprenden; se trata de una auténtica sintonía de mente y corazón, una respuesta de fe. Jesús manifiesta aprecio por dicha respuesta «femenina»... A veces propone como ejemplo esta fe viva impregnada de amor» (MD 15).

Jesús habla de la mujer cuando en las parábolas explica en forma sencilla las verdades sobre el Reino. En la parábola de la dracma perdida (Lc.15,8-10), de la levadura (Mt.13,33), de las vírgenes prudentes y de las vírgenes necias (Mt.25,1-13).

A la samaritana (Jn 4,24) le explica la forma de adorar a Dios teniendo en cuenta que a la mujer no solamente no se le permitía enseñar la Torá, sino que no se la tenía en cuenta para el culto. Pero Jesús, no solamente la invita a «conocer» a Dios que es Espíritu, ⁴⁵ para adorarlo, sino que le revela el misterio Trinitario, porque adorar en «*espíritu y en verdad*», significa adorar al Padre, a través de Jesucristo (la salvación viene de los judíos) y bajo el impulso del Espíritu. Los verdaderos adoradores son los que acogen la vida y la misericordia, su Amor por la fe. El adorador verdadero acoge la «Verdad» de Dios y responde a ella mediante la fe. Le enseña a vivir en unidad, adorando al Padre en su sagrario interior. A esta misma mujer se revela como el Mesías, el Cristo (Jn.

⁴³ Cf. Juan Pablo II, *Visita pastoral del Papa Juan Pablo II a Kazajstán*, 23.09.01, L'Osservatore Romano n° 39, 28.10.01, pág. 503.

⁴⁴ Cf. Jeremias, Joachim, op.cit., pág. 387.

⁴⁵ Cf. Criado, R- Leal, J Criado, R- Leal, J., *La Sagrada Escritura. Texto y comentario*, La Bac, Madrid, 1964. pág. 868: «Dios es Espíritu... Dios es luz, es amor (1Jn.1,5; 4,8). La espiritualidad de Dios era esencial en el judaísmo. La adoración corresponderá al ser propio de Dios, será auténtica adoración de Dios, como él la quiere, si el Espíritu de Dios, opera en el creyente».

4, 25) y ella se convierte en su discípula, dejándose evangelizar por Jesús se convirtió en evangelizadora entre los suyos. (cf. MD15).

Jesús cuando se despide de sus discípulos, explicándoles su muerte y resurrección, encuentra en el ejemplo el parto la manera de describir el momento que vive: *«la mujer, cuando va a dar a luz, está triste, porque le ha llegado su hora; pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda del aprieto por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo. También vosotros estáis tristes ahora, pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y vuestra alegría nadie os la podrá quitar»*(Jn.16,21-22).

En el «parto» de Cristo hacia el Padre, *«Salí del Padre y he venido al mundo. Ahora dejo otra vez el mundo y voy al Padre»*(Jn.16,28), les revela este misterio a algunas mujeres. Nos podemos preguntar ¿por qué a ellas? Quizás porque entienden el lenguaje de la pascua, es decir como el dolor, se cambia en gozo, ya que tienen la posibilidad de gestar una vida en sus entrañas y luego darla al mundo. La mujer, como lo puede experimentar en su propio cuerpo, sabe que el dolor es fecundo, porque es más grande la alegría, cuando da a luz un nuevo ser.

En la muerte, Jesús habla de Vida, como lo expresa en la muerte de su amigo Lázaro donde se conmueve interiormente y se revela a Marta diciendo *«Yo soy la resurrección El que cree en mí, aunque muera, vivirá y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás»* (Jn 11, 21,27).

Otro hecho que habla de vida y amor ocurrido en vísperas de la Pascua, y según San Juan, *«seis días antes de la Pascua»*, (Jn.12,1) sucede cuando Jesús entra en Betania, allí María unge sus pies con perfume y se los seca con sus cabellos (Jn.12,1-8).

En el momento de la prueba definitiva y decisiva para toda la misión de Jesús, encontramos algunas mujeres; como la mujer de Pilatos, que le manda decir *«no te metas con ese justo...»* (cf.Mt.27,19). En el camino hacia la cruz, algunas mujeres *«se dolían y lamentaban por él»* (Lc.23,27) al ver la injusticia que se estaba cometiendo. A ellas Jesús les responde diciendo: *«Hijas de Jerusalén, no llores por mí...»*, la palabra «hija», la utiliza muy pocas veces. En ese momento en que podemos suponer el gran dolor que Jesús «cargaba» junto con la cruz, no se queda en sí mismo, ni buscando su consuelo, sino que al escuchar el llanto de esas mujeres, les responde con una palabra llena de ternura y les habla no de Él, sino de ellas. Su *«amor hasta el extremo»*,(cf.Jn.13,1) lo vemos expresado en todos los hechos de su vida y de manera especial en esta

«hora» de su pascua donde como Buen Pastor se preocupa por sus ovejas y entrega su vida «voluntariamente» (cf. Jn.10,18).

Y a los pies de la cruz estaban en primer lugar las mujeres, en ellas triunfó el amor sobre el miedo y las dudas. De los discípulos solo Juan permaneció fiel en la hora del dolor (cf. Mt.27, 55-56; Mc.15,40-41; Lc.23,49), se destaca su madre: *«Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena»* (Jn.19,26). Jesús, una vez despojado de todo, nos regala a lo único que posee, su madre, que está de pie, firme, sostenida por su gran amor, en medio del dolor. En el «parto» hacia el Padre, nos da a su madre, *«que ha hecho la voluntad de mi Padre»* (Mc.3,32-35).

«Como podemos ver, en esta que fue la prueba mas dura de la fe y de la fidelidad, las mujeres se mostraron más fuertes que los apóstoles, en los momentos de peligro, aquellas que «aman mucho», logran vencer el miedo»(cf. MD 15).

Es la hora de una nueva anunciación, su propio Hijo, le anuncia una tarea mayor, como regalo por su gran amor: su vientre vacío se llenará de nuevos hijos, al decirle al discípulo, que representa a la humanidad, *«Ahí tienes a tu madre»*, y éste al acogerla en su casa (cf. Jn.19,27). Y desde aquella hora constituyó a su madre, madre de la Iglesia, de todos los hijos del Padre y también *«de recibir como hijos de su alma a quienes son los asesinos de su primogénito»*.⁴⁶ Entrega a su Único Hijo y recibe una multitud, una vez más María es testigo de la fecundidad de la pascua, las palabras de Jesús se cumplen en su vida: *«si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere da mucho fruto»*(Jn.12,24).

El Resucitado le dirige sus primeras palabras a una mujer María Magdalena,⁴⁷ (Mc.16,1-8; Jn. 20,16-18) diciéndole *«Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?»* (Jn.20,13).

Se aparece a las mujeres y serán las primeras misioneras de su resurrección para los propios apóstoles (cf. Lc.24,9-10). Participan de un modo particular del misterio pascual. Son las primeras en llegar al sepulcro. Son las

primeras que lo encuentran vacío; son las primeras que oyen: *«no está aquí, ha resucitado como lo había anunciado»* (cf. Mt.28,6), son *«primeras en abrazarle los pies»* (cf. Mt.28,9), como describe el evangelista Mateo; y son las primeras en ser llamadas a anunciar esta verdad a los apóstoles (cf. Mt.28,1-10; Lc.24,8-11).

4. La presencia «visible» de la mujer en la naciente Iglesia

La experiencia de Encuentro con Cristo Resucitado de los discípulos y discípulas confirmó en la fe a la pequeña comunidad de sus seguidores. Antes de despedirse definitivamente de los suyos y subir al Padre, reúne a los apóstoles en un monte de Galilea. A ellos, todavía frágiles en su fe, el Resucitado les confía una misión de gran alcance *«Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes... Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»*(cf. Mt.28,18-20). Luego de su Ascensión permanecían en oración esperando la *«Promesa de mi Padre»* (cf. Lc.24,49) que los revestiría del *«poder de lo alto»*. Por eso *«todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos»* (cf. Hch.1,14).

Sobre este grupo de seguidores, y seguidoras, que había *«comido y bebido con Él»*, (cf. Hch.10,41) que permanecía en oración, junto con la Madre de Jesús, y algunas mujeres, es derramado el Espíritu Santo el día de Pentecostés (cf. Hch.2,1-13).

Pedro en su discurso haciendo referencia al cumplimiento de las promesas anunciadas dice: *«Derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas...»* (Hch.2,17). Con estos textos vemos cómo desde el comienzo de la Iglesia, se encuentran mujeres que junto con los apóstoles y otros seguidores, se llenan del Espíritu Santo prometido para testimoniar con su vida que *«a este Jesús, Dios le resucitó; de lo cual nosotros somos testigos. Y exaltado por la diestra de Dios, ha recibido el Espíritu Santo prometido y ha derramado lo que vosotros veis y oís»* (cf. Hch.2,32-33).

⁴⁶ Cf. Martín Descalzo, José Luis, Martín Descalzo, José Luis, *Vida y misterio de Jesús de Nazaret*, Sta. Edición editorial Sígueme, Salamanca, 1992. Pág. 1139.

⁴⁷ Cf. Criado, R- Leal, J, op cit. pág. 961 "siempre es mencionada con el nombre María Magdalena, oriunda de Magdala, en Galilea, (Lc.23,49).

Así como los Apóstoles dieron su vida anunciando esta Verdad, también muchas mujeres en la comunidad primitiva transmitieron su fe y amor a Cristo entre los suyos, muchas siendo mártires, prefiriendo morir antes que negar al Dios de Jesucristo, pero la mayoría de éstos testimonios han permanecido «invisibles».

Los discípulos, al principio, siguiendo los pasos de su Maestro, se relacionaron con las mujeres de esa época de la misma manera, devolviéndoles la auténtica libertad y compartiendo la fe como hermanos, en pureza. Algunas fueron liberadas por Pedro y Saulo, de la muerte, de enfermedades, de malos espíritus. Todas las que se abrieron con fe, y adhirieron a Jesús Resucitado se liberaron de la incredulidad y se incorporaron por el bautismo a la Iglesia

En el lenguaje de los Hechos de los Apóstoles muchas veces es «invisible» la presencia de la mujer, por ejemplo en Hch.2,46 cuando se refiere a la comunidad que se reunía en las casas donde, se partía el pan y se tomaba el alimento con alegría y sencillez de corazón, allí no se menciona la presencia de las mujeres, sabiendo que ese era el ámbito donde ellas estaban.

Se nombran algunas mujeres, la primera que aparece es María, la madre de Jesús. En el capítulo cinco se habla de una mujer llamada Safira, esposa de Ananías (cf. Hch.5,1-11). Ella al igual que su marido murieron por no poner a los pies de los Apóstoles todo el dinero de la propiedad vendida, tratando de engañar al quedarse con una parte de lo recaudado. La muerte de ambos significa que no se puede mentir al Espíritu Santo, presente entre los hermanos. La propuesta de una nueva vida toma la totalidad de la persona, y es necesario la transparencia y docilidad para que reine el amor verdadero entre los hermanos.

Más adelante se afirma que la comunidad iba creciendo y *«por medio de los apóstoles se realizaban muchas señales y prodigios en el pueblo... los creyentes cada vez en mayor número se adherían al Señor, una multitud de hombres y mujeres»* (Hch.5,12;14). Aparecen algunas viudas, a las que los discípulos atendían (cf.Hch.6,1). También hay mujeres vírgenes que profetizaban como las hijas de Felipe, el evangelista, (cf. Hch.21,9). Entre los griegos que se unen a Pablo, figura el nombre de *«una mujer llamada Damaris»*,(cf.Hch.17,34).

En el discurso de Esteban, nombra a la hija del Faraón que crió a Moisés como *«hijo suyo»*(cf.Hch.7,21). Terminado su discurso al Sanedrín, Esteban lleno de la fuerza del Espíritu denunciaba la dureza de ese pueblo que no creía a los testigos que Dios había mandado, porque *«vosotros siempre resistís al Espíritu Santo»* (cf.Hch.7,51) fue lapidado. En esa persecución Saulo, observaba

desde lejos y *«hacia estragos en la iglesia; entraba por las casas, se llevaba por la fuerza hombres y mujeres y los metía en la cárcel»* (cf. Hch.8,3). Vemos en este pasaje que corrían la misma suerte los cristianos que daban testimonio de su fe en Cristo muerto y Resucitado. Mas adelante continúa diciendo que pidió permiso al Sumo Sacerdote para ir a las sinagogas de Damasco y *«si encontraba algunos seguidores del Camino, hombres o mujeres, los pudiera llevar atados a Jerusalén»* (cf.Hch.9,2).

En Samaria, Felipe predicaba a Cristo, y la gente escuchaba con atención y con un mismo espíritu, porque *«oían y veían las señales que realizaba»* (cf. Hch.8,6-7). Había allí un mago, llamado Simón que practicaba la magia y tenía atónito a todo el pueblo, *«pero cuando creyeron a Felipe que anunciaba la Buena Nueva del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo, empezaron a bautizarse hombres y mujeres»* (cf. Hch.8,12).

La primera resurrección que aparece en los Hechos es la de una discípula mujer, llamada Tabitá,⁴⁸ en Joppe, realizada por Pedro. Se dice de ella que era *«rica en buenas obras y en limosnas que hacía y que enfermó y murió»* (cf. Hch.9,36-37). Pedro al ir a su casa luego de que le rogaron que no tardara en llegar, *«se le presentaron todas las viudas llorando y mostrando las túnicas y los mantos que Dorcas hacía mientras estuvo con ellas»* (cf.Hch.9,40). Pedro, que había estado junto a Jesús cuando resucitó a la hija de Jairo, al hijo de la viuda, a Lázaro, como buen discípulo suyo, realiza los mismos gestos. Hace salir a todos de la habitación, *«se puso de rodillas y oró»; después se volvió al cadáver y dijo: « Tabita, levántate». Ella abrió los ojos y al ver a Pedro se incorporó. Pedro le dio la mano y la levantó. Llamó a los santos y a las viudas y se la presentó viva»* (cf.Hch.9,40-41). Pedro realizó este milagro creyendo en las palabras del Señor *«el que cree en mí hará también las obras que yo hago y aún mayores»* (Jn.14,12). Con este signo, muchos de la ciudad de Jope creyeron en el Señor.

Continuando con el relato de los Hechos de los Apóstoles, encontramos a Pedro que es sacado de la prisión por un ángel y va a la *«casa de María, madre de Juan , por sobrenombre Marcos, donde se hallaban muchos reunidos en oración»* (cf.Hch.12,12), lo recibe *«una sirvienta llamada Rode»* (Hch.12,14) a la que no creían en sus palabras porque era imposible que Pedro se hubiera liberado de la prisión.

⁴⁸ El nombre Tabitá que quiere decir «Dorcás», significa gacela.

Había también «mujeres distinguidas» que se opusieron a que la Palabra de Dios se difundiera en toda la región: *«los judíos incitaron a mujeres distinguidas que adoraban a Dios, y a los principales de la ciudad, promoviendo una persecución contra Pablo y Bernabé y les echaron de su territorio»* (cf. Hch.13,50). En Tesalónica en cambio se unen a Pablo y Silas, *«una gran multitud de los que adoraban a Dios y de griegos y no pocas de las mujeres principales»* (cf. Hch.17,4).

En Filipos, también Pablo y Silas predicaban a un grupo de mujeres: *«el sábado salimos fuera de la puerta, a la orilla de un río, donde suponíamos que habría sitio para orar. Nos sentamos y empezamos a hablar a las mujeres que habían concurrido. Una de ellas llamada Lidia, vendedora de púrpura, natural de la ciudad de Tiatira, y que adoraba a Dios, nos escuchaba. El Señor le abrió el corazón para que se adhiriese a las palabras de Pablo. Cuando ella y los de su casa recibieron el bautismo, suplicó: «Si juzgáis que soy fiel al Señor, venid y quedaos en mi casa» Y nos obligó a ir»* (cf. Hch.16,13-15). En este relato se nombra explícitamente la concurrencia de las mujeres, y se describe de una manera femenina la adhesión a la fe *«el Señor le abrió el corazón,»* y el fruto fue la conversión de ella y los de su casa. Nuevamente vemos en la mujer la característica de transmitir su fe, siendo mensajera a los suyos.

Continuando en este capítulo, cuando se disponían a orar Pablo y Silas, vino hacia ellos, *«una muchacha esclava poseída de un espíritu adivino, que pronunciando oráculos producía mucho dinero a sus amos»* (cf. Hch.16,16). Les seguía gritando *«estos hombres son siervos del Dios Altísimo, que os anuncian un camino de salvación»* (cf. Hch.16,17). Pablo, cansado de escuchar sus gritos durante días, *«se volvió y dijo al espíritu: «en nombre de Jesucristo te mando que salgas de ella». Y en el mismo instante salió»*(cf. Hch.16,18). Pablo actúa en nombre de Cristo y con el poder que recibe del Espíritu. Por este hecho es enviado a la cárcel, por los amos de esta muchacha que al verla curada, se quedaron sin sus ganancias. Pero una vez más fue liberado y al salir volvió a la casa de Lidia, para *«animar la comunidad»* y luego se marchó (cf. Hch.16,40).

Encontramos algunas mujeres que colaboran en la evangelización junto con su marido como *«el judío llamado Áquila y su mujer Priscila»* (cf. Hch.18,2; 18).

He tratado de realizar una rápida enumeración de mujeres que formaron parte de la Iglesia primitiva, y con su pequeña levadura colaboraron en la gran

masa de los nuevos hijos e hijas que se fueron agregando al Cuerpo de Cristo, su Iglesia.

Si bien Jesús instaura una nueva manera de relación entre sus seguidores y seguidoras, esta realidad no continuó en la iglesia primitiva al irse ejerciendo los ministerios por varones y las mujeres fueron quedando en el ámbito privado, incluso sometidas a algunas prohibiciones. Las cartas de Pablo y las deuteropaulinas sostienen la doctrina habitual de la subordinación de la mujer al varón, que es su cabeza (1Cor 11,3; Ef 5,23), y la prohibición de hablar en las asambleas (1Tm 2,11-12). Pablo llama colaboradora, a Prisca, hermana a Apphia, diákonos a Febe, apóstol a Junia es decir que ésta manera de referirse a ellas significa que trabajan juntos en igualdad de condiciones. También nombra a Evodia y Síntique (Flp. 4,2.3) resaltado que *«lucharon por el evangelio a su lado»*. En la carta a los Romanos 16, 6-12, alaba a María, Trifena, Trifosa y Preside por haberse fatigado por el Señor. También se han difundido los hechos de Pablo y Tecla escritos en el siglo II donde cuenta la historia de esta mujer misionera junto a Pablo.

Es importante destacar que Febe, recibe una carta oficial recomendada por Pablo (Rom 16,1) en la que se le atribuyen los nombres de hermana, diákonos y prostatis. Sobre este hecho según varias interpretaciones exegéticas, se entiende que ella es ministro de toda la iglesia, es decir que es recomendada como misionera y predicadora oficial a la iglesia de Cencreas. Es importante recordar que existían diaconisas en el siglo I, que cuando resultaba apropiado a su sexo, presentaban una ayuda importante en el cuidado de los pobres, servían a las mujeres, los enfermos o los amigos y ayudaban en el bautismo de mujeres. Pero la manera en que Pablo se dirige a ella da a entender que es como colaboradora de toda la iglesia de Cencreas y es más que ejercer el servicio del diakonoi o synergos.

Varias teólogas feministas, entre ellas, Elizabeth Schüssler Fiorenza⁴⁹, y otras, han escrito sobre la mujer en la iglesia primitiva, destacando que se ha perdido el Espíritu de Jesús en las relaciones entre los hombres y las mujeres de la iglesia hoy.

⁴⁹ Cfr. Schüssler Fiorenza, E. *En memoria de ella*, Desclee de Brouwer, 1989; Bautista,

5. La iglesia de Jesús: mariana y petrina

«La Iglesia que nace de Cristo, encuentra en María su centro personal y la realización plena de su idea eclesial».⁵⁰

Se puede decir que la iglesia se inicia con el sí de María, es decir con una «misión femenina»⁵¹ que resume y plenifica la historia de Israel. Su activa fecundidad, es enriquecida y sobreelevada de modo que de ella surge no solo un niño, sino el mismo Hijo de Dios. Esta fecundidad implica el alimento, la educación, compañía hasta la cruz, donde recibe en el discípulo Juan, a toda la Iglesia.

Jesús permanece por más tiempo con María, que con sus discípulos. Si decimos que su idea de «iglesia» Jesús la hace realidad con María (en la familia de Nazaret), podemos encontrar aquí, una clave importante para analizar en María la función de la mujer en la iglesia. También el contenido de lo que para Jesús es «la iglesia».

Los Doce son elegidos décadas después del sí de María, reciben una tarea «masculina» de conducción y representación interior de la Iglesia, complexivamente femenino-mariana.⁵²

Los apóstoles al principio no son fieles, no alcanzan la cualidad de Iglesia inmaculada, como se hace visible y concreta en la figura de María. Son servidores al interior de la iglesia, representan a Jesús, desde su fragilidad humana.

Según Von Balthasar⁵³, «Lo mariano en la Iglesia, abraza lo petrino, sin pretenderlo para sí. María es «reina de los apóstoles», sin pretender los poderes apostólicos. Ella tiene otra cosa y más (la maternidad envolvente de la Iglesia). Pedro es un miembro de la iglesia Mariana» y, en razón de la naturaleza misma de su ministerio, cumple su deber cuando da la vida por otros, lo cual significa que Pedro debe aprender la vía mariana de «dejar hacer», activa, atenta y responsable para, como María, averiguar cómo responder a las nuevas demandas (Lc. 1, 29-34; 2, 19, 51).

Esperanza, *La mujer en la iglesia primitiva*, Verbo Divino, Navarra, 1993; BERNABE, Carmen, *10 mujeres escriben teología*, Estella, Verbo Divino, 1993.

⁵⁰ Cfr. Balthasar, H.U von, *¿Quién es la Iglesia?*, pág. 198.

⁵¹ Cfr Balthasar, H.U. von, *Teodramática*, 3, pág 323 ss citado por por Schickendatz, Carlos, *mujeres, género y sexualidad*, EDUCC, Córdoba, Argentina, 2003, pág. 282.

⁵² Cfr. Schickendatz, Carlos, *mujeres, género y sexualidad*, EDUCC, Córdoba, Argentina, 2003, pág. 283.

⁵³ Cfr Idem, pág. 284-286.

Según este argumento, continúa afirmando Von Balthasar, la «aparente soberanía» del sacerdocio ministerial es simple función relativa y provisoria, puro servicio, a la plenitud femenina de la Iglesia, «excentricidad peculiar del ministerio de Pedro», que cabe aplicarla a todo cargo eclesiástico».

En este sentido, sigue diciendo Von Balthasar, «Una mujer que deseara el sacerdocio, olvidaría «qué primacía tiene el aspecto femenino de la iglesia sobre el masculino», aspiraría a un «menos» renegaría del más que ella es. La igualdad de los sexos no es algo que deba ser buscado, sino que reside en la misma naturaleza de la iglesia».⁵⁴

La Iglesia Católica, es el único baluarte de la humanidad que dignifica la diferencia de los sexos, siguiendo el ejemplo de Jesús que recupera en hombres y mujeres su auténtica dignidad. Desde esta lectura es necesario ahondar en el aporte masculino y femenino en la conformación del rostro «visible» de la Iglesia.

Los argumentos de Von Balthasar, ayudan a pensar en una iglesia que no limita su tarea evangelizadora a los sacramentos, sino que amplía su campo de acción contemplando las diferencias y aportes originales de lo masculino y lo femenino.

La discusión sobre la posibilidad de que la mujer pueda acceder al sacerdocio es una temática seria, que se ha venido trabajando desde la teología con diversas comisiones suscitadas luego del Concilio.⁵⁵ Los argumentos más sostenidos entre otros son: porque Jesús asumió la condición de varón, por eso lo representa otro varón que actúa «In persona Christi», Cristo es la cabeza del Cuerpo de la Iglesia, Cristo es el esposo de la Iglesia, por la Tradición y el Magisterio⁵⁶ y fue voluntad divina elegir a un hombre y no a una mujer para este servicio.

Desde la década de los '50, las teólogas feministas han venido planteado esta inquietud con argumentos basados en la relación igualitaria de Jesús con

⁵⁴ Cfr Idem., pág 285.

⁵⁵ Cfr. Pablo VI, Documento de la Congregación de Doctrina de la fe en 1976, *Inter Insigniores* argumenta que Cristo es varón, se remite a la Escritura y Tradición; Sínodo sobre el Diaconado en 1971, donde se explicita que los ministerios del diaconado permanente serán ejercidos por hombres maduros, casados. Se forma una comisión para seguir profundizando en la posibilidad del sacerdocio de la mujer (duró tres años). Juan Pablo II,

las mujeres de su época y en la iglesia primitiva donde habían ministerios como el diaconado que estaban en manos femeninas, según algunas interpretaciones de las cartas paulinas (cfr. Rom. 16,1,16; 1 Co 16,19; 2 Tm 4,19). Su descontento con la iglesia «institución», ve en ella la permanencia de un «pecado estructural» relacionado con un sistema de gobierno patriarcal, que aparece como un sistema de poder masculino.⁵⁷ También por el destino «biológico» que le ha propiciado la enseñanza eclesial a la mujer como esposa y madre o el llamado especial a la virginidad. Argumentan que las mujeres han sido olvidadas y excluidas en el lenguaje y la expresión, tratadas con desprecio por el peso de una teología patriarcal. No se les ha valorado sus potencialidades y talentos.⁵⁸ Busca obtener los mismos lugares que ocupan los hombres en la iglesia.

Que la mujeres, laicas o consagradas, no estemos «representadas» al igual que los laicos varones, en el gobierno jerárquico, no se asocia al poder de dominación, ni a una «sociedad de hombres solos» que no representan a las mayorías, como lo afirman muchas teólogas feministas.⁵⁹ El auge de los sistemas democráticos, considerados modelos por el mismo cristianismo (C.E n 46)⁶⁰ ha llevado a que se identifique a la iglesia con ese sistema interno de organización y se busque la misma forma de gobierno democrático, participativo, representativo. Si la crítica es por ser hombres, célibes y que no son representativos de las mayorías de la iglesia, no olvidemos que Jesús no representó a las mayorías, fue uno que se entregó por todos, con un «aparente fracaso» de su misión. Las «mayorías» dijeron que lo mataran, así desde el

comienzo de la historia de la iglesia vemos que ser mayoría no es sinónimo de verdad ni de voluntad de Dios.

No olvidemos que la iglesia es Misterio, creada por designio divino en el Misterio Trinitario, por voluntad divina y no es el fruto de una decisión de hombres como el sistema democrático. Si se pierde su mística, se pierde el misterio y el sentido de su fundador. En este sentido afirma Von Balthasar: *La iglesia postconciliar, «ocupada» en permanentes reuniones y discusiones, por cambios de estructura y reformas institucionales; «ha perdido en gran medida sus rasgos místicos» es más que nunca una iglesia de varones»*⁶¹

Creo que habiendo tantos desafíos pastorales, no tenemos que centrar la discusión en si se acepta o no el sacerdocio femenino. En base a lo que he ido reflexionando, pienso que tenemos que descubrir la misión femenina que desde el sí de María tiene la Iglesia, antes que la función encomendada a Pedro. Hay un espacio «invisible» en la reflexión femenina sobre la idea que tuvo su fundador al incorporar a una mujer desde el origen de la iglesia y en todo el lenguaje que tiene la mujer desde su cuerpo.

Nos hemos quedado en la organización de una Iglesia jerárquica, Ministerial y hemos perdido el Espíritu de familia, de comunidad de amor, de celebración desde la vida y las experiencias cotidianas. Pero también nos encontramos hoy con muchas mujeres que han asumido la conducción de vicarías, capellanías, realizando celebraciones de la Palabra, oficios de difuntos entre otras tareas y que nos invita a seguir reflexionando sobre estas experiencias para ir encontrando el lugar junto con los hombres en la construcción la familia de Dios.

sigue a su antecesor y se refiere al tema en *Mulieris Dignitatem* n° 23 a 26 y en *Ordinatio Sacerdotalis* en 1994, allí dice que el sacerdocio femenino, «afecta a la Constitución divina de la Iglesia».

⁵⁶ Cfr. Fernández García, Domiciano, *Ministerios de la mujer en la iglesia*, Nueva utopía, Madrid, 2002; Balthasar, H.U. von *Idea sobre el sacerdocio de las mujeres*; Schickendantz, Carlos, *mujeres, género y sexualidad*, EDUCC, Córdoba, Argentina, 2003 págs. 233 a 292.

⁵⁷ Cfr. Michel, A, *Le féminisme*, París, 1980, págs. 9-10.

⁵⁸ Cfr. Porcile Santiso, María Teresa, *La mujer espacio de salvación*, págs. 64-64.

⁵⁹ Cfr. Gevara, Ivonne, artículo *El triste entierro de Juan Pablo II*, Nueva York, 14 y 19 de abril de 2005. «El triste baile de los cisnes rojos se movía en el altar. Los pasos eran en su mayoría cansados, tambaleantes, torpes. No había mujeres. Sociedad de hombres. Poder de hombres. Folclore de hombres. Tradición de hombres. Religión de hombres. Y ahora, los mismos buenos cisnes rojos se van a reunir para escoger un nuevo Papa. Todo

entre hombres. Cuentan con la ayuda del Espíritu para elegir el mejor sucesor de Pedro. Después habrá fumata blanca y de nuevo ovación del pueblo: ¡Habemus Papam!

⁶⁰ «La Iglesia aprecia el sistema democrático, en la medida en que asegura la participación de los ciudadanos en las opiniones políticas y garantiza a los gobernantes la posibilidad de elegir y controlar a sus propios gobernantes, o bien la de sustituir los oportunamente de manera pacífica. Por esto mismo, no puede favorecer la formación de grupos dirigentes restringidos que, por intereses particulares o por motivos ideológicos, usurpan el poder del Estado.» (C.E. Cent Annus 46).

⁶¹ Cfr. Balthasar, H.U von, en . Schickendatz, Carlos, *mujeres, género y sexualidad*, EDUCC, Córdoba, Argentina, 2003 pág 286.

II. La mayoría «invisible» se hace «visible» en la sociedad y en la iglesia

En esta segunda parte, me referiré a la situación de la mujer en la sociedad y en la iglesia teniendo en cuenta la imagen que utiliza Jesús para hablar del Reino de Dios, comparándolo con la semilla que crece por sí sola, como lo he descrito en la introducción

1. Irrupción de la mujer en la vida pública

«...duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él hombre sepa como...» (Mc. 4,26) (En la oscuridad de la tierra, es decir, en el ambiente privado, en la aparente «inactividad», se fue gestando el grano de trigo, esa mujer que lleva en sí la posibilidad de dar vida en su cuerpo. A pesar de la hierba, cultura patriarcal, que la quiso ahogar, despuntó en pequeños brotes, primeras manifestaciones en el ambiente secular).

A fines del siglo XIX y sobre todo en el siglo XX, la realidad de la mujer va tomando fuerza como movimiento universal y pancultural, que al principio se lo cataloga de «sospechoso», molesto, incómodo.

Surgen movimientos de mujeres en los que se van despertando las conciencias dormidas, al analizar las situaciones que viven las mujeres en todos los continentes, sin distinción de raza, credos ni culturas. Se pasa de una toma de conciencia individual, a una conciencia social colectiva. Se dan cuenta que la historia ha sido interpretada y escrita desde una mentalidad unilateral masculina y que necesitan tomar parte de la historia saliendo del anonimato. Estas luchas por los derechos de participación socio-política, fueron a veces violentas porque fue necesario «romper» con una mentalidad unilateral patriarcal para abrir un espacio nuevo en la educación y en los derechos al sufragio. Al principio fue de resistencia y de enfrentamiento por querer ocupar puestos iguales a los de los hombres, como una forma de vindicar los derechos por tanto tiempo «perdidos». Estas posiciones todavía se mantienen. Hubo mujeres que se identificaron con esas banderas de lucha, pero permanecieron al margen, sin alistarse en un determinado movimiento.

El planteamiento básico de la lucha era por los derechos civiles en beneficio de las mujeres, para poder ocupar los puestos que estaban en manos de hombres y no seguir siendo dominadas, sumisas por una mentalidad que catalogaban de «machista». Los valores de la Ilustración: libertad, autonomía, igualdad, lucha de la razón contra el prejuicio, fueron los elementos que

posibilitaron la aparición del pensamiento feminista.

El término feminismo se utiliza para la lucha por la igualdad en contra del patriarcado y del machismo. Celia Amorós⁶², recientemente en sus escritos dice: «Entendemos por feminismo, de acuerdo con una tradición de tres siglos, un tipo de pensamiento antropológico, moral y político que tiene como su referente la idea racionalista e ilustrada de igualdad entre los sexos».⁶³

El término género⁶⁴, comienza a utilizarse más tarde y algunas feministas alegan que «invisibiliza» a la mujer, al poner a igual nivel las relaciones entre los sexos. Esta categoría se utiliza para designar las relaciones sociales entre los sexos, y destaca las ideas sobre estereotipos, identidades y roles asignados a hombres y mujeres en un contexto sociocultural. Simone de Beauvoir afirmó en 1949 que «una mujer no nace sino que se hace», su reflexión llevaba a afirmar que las características humanas consideradas como «femeninas» no derivan de una supuesta naturaleza biológica, sino que son adquiridas mediante un complejo proceso individual y social. El género hace referencia a la construcción sociocultural de los comportamientos, actitudes y sentimientos de hombres y mujeres.

⁶² Filósofa y teórica del feminismo, es una de las pensadoras feministas más importantes de la actualidad abanderando el llamado «feminismo de la igualdad». «Las mujeres tenemos todavía mucho que pensar y dar que pensar para salir del lugar de lo no-pensado. Del lugar del no-reconocimiento, de la no-reciprocidad, por tanto, de la violencia. El feminismo, como todo proceso emancipador, es fuente de pensamiento interpretativo, suministra nuevas claves de desciframiento de lo real en tanto que es un proyecto de reconstrucción de la realidad social sobre la base de nuevos e insólitos pactos... Pactos donde lo pactado —y, por ende, lo excluido como sujeto activo del pacto— no fueran las propias mujeres como genérico. Una sociedad, en suma, no constituida por pactos patriarcales...

⁶³ Amorós, Celia, *Tiempo de feminismo*, Editorial Cátedra. Madrid, 1997, p. 70.

⁶⁴ Género, del latín genus, generis, masculino.*Conjunto de seres con uno o varios caracteres en común*Tipo de personas o cosas con algo en común.* Cuando Simone de Beauvoir afirmó en 1949 que «una mujer no nace sino que se hace», su reflexión llevaba a afirmar que las características humanas consideradas como «femeninas» no derivan de una supuesta naturaleza biológica, sino que son adquiridas mediante un complejo proceso individual y social. El género hace referencia a la construcción sociocultural de los comportamientos, actitudes y sentimientos de hombres y mujeres.

En una breve reseña, desataco algunos antecedentes del movimiento feminista en Europa y en EEUU, que nos hablan de éstas luchan por los derechos de las mujeres y los logros obtenidos:

En 1791, en Francia, Olimpia de Gongs es protagonista de «La Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana».

En 1792, en Gran Bretaña, Mary Wollstonscraft, defiende, «La vindicación de los derechos de la mujer».

En 1849, en EEUU, aparecen las sufragistas, Lucrecia Mott y Elizabeth Cady Stanton, quienes crean la «Asociación Nacional por el sufragio femenino».

En 1967, Las Naciones Unidas realizaron una declaración para eliminar la discriminación de la mujer. En 1975, se proclama como Año Internacional de la Mujer y se realiza la primera Conferencia Mundial convocada por las Naciones Unidas en México. Se reúnen mujeres de todo el mundo con posiciones ideológicas, políticas y religiosas muy diferentes. Esto no impide un trabajo en conjunto por la igualdad, el desarrollo y la paz. Salvando las diferencias, hay un lenguaje común que las une, es el hecho de ser mujeres y tener la experiencia de serlo en diferentes ambientes culturales. En 1979, la ONU declara la eliminación de todas las formas de discriminación que vive la mujer. En 1980 en Copenhague se realiza la segunda conferencia Mundial donde se pide el derecho a la igualdad de oportunidades. En 1985, se realiza la tercera Conferencia Mundial en Nairobi, allí se acentúa la igualdad y distinción de los sexos, derechos reproductivos y sexuales. En 1995 en Beijin, Pekín, se lucha por lograr cambios en las estructuras de poder. Así van sucediendo encuentros a nivel mundial, en los que se van tratando distintas temáticas referidas a la discriminación de la mujer, violencia, derechos políticos, sexuales, reproductivos, igualdad de género, entre otras.

Si bien en las resoluciones de las Conferencias internacionales, se habla de igualdad, de discriminación, de derechos... en la práctica en cada país los movimientos feministas continúan su lucha para que se hagan realidad los acuerdos.

A fines del siglo XX surgen muchos movimientos de mujeres que buscan defender a las mujeres de las violaciones de sus derechos a la libertad, al trabajo, cuerpo, integrando también la defensa de la ecología. Existen muchas organizaciones de mujeres por la defensa de los derechos y la dignidad de mujer, no todos coinciden con los valores que profesa la iglesia.

1.1 Repercusión del movimiento secular de mujeres en la iglesia

La mujer cristiana no escapa a los cambios que suceden en la vida social⁶⁵, en un ambiente secular y ante ellos tiene que responder desde su vida de fe. La influencia de las luchas por los derechos de las mujeres y la toma de conciencia progresiva de la situación de la mujer, le ayuda a darse cuenta que ella también padece los mismos sufrimientos que sus hermanas. Carolyn Osiek, profesora de Nuevo Testamento en la Universidad Católica de Chicago, analiza el proceso desde el punto de vista psicosocial y llega a la conclusión que tanto las mujeres cristianas como las que no lo son, viven las mismas situaciones de discriminación.⁶⁶ El darse cuenta de la situación que viven las mujeres en su hogar, en su profesión, en la iglesia, en la sociedad, es un proceso doloroso, pero que es necesario asumir para que no continúe el trato injusto y/o inhumano que se viene padeciendo en silencio.

Hay que recordar que el rol heredado desde la tradición judeo-cristiana como esposa y madre o de ser virgen consagrada, (cristianismo) hicieron que permaneciera en el anonimato invisible y su espacio de acción fuera el doméstico.

Las interpretaciones literales del libro del Génesis, han estigmatizado la figura de la mujer, culpabilizándola del pecado, y poniéndola como causa de tentación para el hombre⁶⁷. Estas imágenes negativas, reforzadas por una cultura que no integraba a la mujer a la vida pública, hizo que por mucho tiempo la mujeres fueran vistas como peligrosas, objetos de pecado, seductoras. Se la consideraba como un factor de amenaza, generadora de miedo, por eso se las mantenía silenciadas dentro del hogar o en el convento.⁶⁸

Son conocidos los temas y los textos de los Santos Padres en los que la mujer ha sido vista como puerta del diablo. También muchas fueron condenadas por catalogarlas de brujas o hechiceras durante el periodo de la Inquisición.

Junto al «despertar» de las mujeres en los movimientos feministas seculares, surgen feministas cristianas como Letty Russel que defenderá las

⁶⁵ Cfr. Porcile Santiso, María Teresa, *La mujer espacio de salvación*, págs. 33 a 52.

⁶⁶ Cfr. Osiek, Carolyn, *Beyond Anger: On Being a Feminist in the Church*, New York, 1986, p.11-12.

⁶⁷ Cfr. Correa Pinto, *Mulher e política*, ed. Paulinas, Sao Paulo, 1992.

⁶⁸ Cfr. Delumeau, J., *História do medo no Ocidente*, Companhia das Letras, Sao Paulo 1990, p.310-349.

igualdades de derechos y de poderes que tienen las mujeres; Rosemary Radford Ruether, teología feminista, quien en sus escritos dice que: «la toma de conciencia es sólo el comienzo: lo necesario es la transformación de todo el sistema social y de las relaciones sociales y ecológicas».⁶⁹

A pesar de una historia llena de luces y sombras, es a comienzos del siglo XX, en el contexto de la primera Guerra mundial cuando las mujeres entran en el mercado de trabajo y la emancipación femenina se va extendiendo. Allí es cuando se explicita la reflexión sobre la mujer en la Iglesia y la repercusión de su emancipación en el plano familiar y social.

2. La mujer y la teología

«La tierra da el fruto por sí misma; primero hierba, luego espiga, después trigo abundante en la espiga». (...Continuó su desarrollo hasta crecer, manifestaciones dentro de la iglesia, para dar sus frutos y luego convertirse en pan que alimenta, situación actual que estamos viviendo y que muchas teólogas describen como el «despertar» de la mujer, de salida al ámbito público, de ocupar espacios que estaban solo destinados a los hombres y de búsqueda de su identidad femenina...)

Surgen distintas corrientes teológicas que tienen a la mujer por sujeto y muchos escritos con distintas maneras de enfocar la temática femenina.

María Teresa Porcile,⁷⁰ distingue unas siete posturas diferentes: la enseñanza oficial de la Iglesia, la teología de la mujer, la teología feminista, los nuevos feminismos, la teología feminista y el lenguaje del cuerpo, la teología feminista del Tercer Mundo, el tema de la mujer en la perspectiva pancultural, interreligiosa y ecuménica.

En este ensayo solamente haré una breve reseña de la teología de la mujer y de la teología feminista.

2.1. La Teología de la mujer o de la femineidad

Surge en los años 50 como una forma de investigar la teología del Magisterio desde la mujer. Se la puede ubicar dentro de las teologías «del genitivo», que son teologías que se elaboran a partir o alrededor de distintos temas, pero no necesariamente desde una experiencia de vida.⁷¹

Dentro del contexto social y eclesial que surge, se reconoce su valor renovador por su postura novedosa al plantear la situación y condición de la mujer en esa época. Los primeros en hacer la reflexión teológica de la mujer son teólogos, sacerdotes o pastores, en el caso de iglesias protestantes. El padre Henry⁷², expresa: «el rol social de la mujer es paradójicamente el de hacer aparecer esta vida escondida con Cristo en Dios, que es lo esencial de nuestra religión»

Marie Thérèse van Lunen-Chenu, feminista y periodista francesa católica, reconoce los aportes y los límites de esta teología: «La teología de la femineidad, alrededor de los años 50, fue importante en su momento. Pone de manifiesto la atención de la Iglesia que busca valorizar a la mujer. Pero esta «teología» ha quedado cerrada en una sublimación de lo femenino, lo cual se reconoce en el hecho de que en lugar de buscar las relaciones vivas, históricas entre el hombre y la mujer, de hecho, lo que hace es una sublimación simbólica de lo femenino...»⁷³

Para Josep-Ignasi Saranyana,⁷⁴ «la teología de la mujer se construye «desde arriba», considera a la mujer desde la Revelación. Atiende ante todo a la gran tradición de la Iglesia».

Esta teología otorga la misma dignidad y vocación profunda al hombre y la mujer. Sin embargo, atribuye a unos y a otros, roles y tareas diferentes⁷⁵.

⁶⁹ Radford Ruether, Rosemary, *New Women New Herat, New Cork*, 1975, Preface p XIV: COLH, p. 93-157.

⁷⁰ Cfr. Porcile Santiso, María Teresa, *La mujer espacio de salvación*, p. 35-81.

⁷¹ Cfr. Russel, Letty, *Théologie féministe de la libération*, Paris, 1976 págs. 55-57.

⁷² Cfr. Henry. A.M, *Revista Lumière et Vie, Pour une Theologie de la femme*, n° 43, 1959, p. 105.

⁷³ Cfr. Van Lunen-chenu, Marie Thérèse, en, *Les sens profond du féminisme*, n° 127, 1978, p. 515.

⁷⁴ Sacerdote y teólogo, (Barcelona, 1941), director del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra, autor de «Teología de la mujer, teología feminista,

Teilhard de Chardin, agrega: «*Lo femenino auténtico y puro es, por excelencia, una Energía luminosa y casta, portadora de coraje, de ideal, de bondad, la bienaventurada Virgen María. La mujer es la gran fuente que irradia la pureza...*»⁷⁶

Para Yvonne Pellé-Douel, filósofa francesa, la mayoría de los textos de la teología de la femineidad, tienen una esencia de lo femenino, difícil de contextualizar. Habría un «eterno femenino», trascendente a culturas y tiempos»⁷⁷.

La dificultad que surge en este tipo de teología es hablar de la mujer concreta, situada en un espacio de tiempo e historia, sin tener que recurrir a lo simbólico para encontrar su originalidad y su valor. Otra de las dificultades es encontrar un método apropiado, en ese aspecto Edith Stein, aporta sus reflexiones desde el punto de vista filosófico-fenomenológico, para crear un método crítico capaz de no caer en generalidades erróneas. Sus intuiciones ponen las bases para integrar a la teología de la mujer y de la femineidad el «sentimiento» y el «instinto» femenino junto con el dato de la realidad y la experiencia.⁷⁸

2.2 La teología feminista

La teología feminista se presenta como una búsqueda radical de la dignidad y el lugar de la mujer, así como el papel que ha de desempeñar, los «derechos» que ha de ejercer en la Iglesia por la insatisfacción del pensamiento teológico existente.⁷⁹

Comienza a surgir entre 1810 y 1920 con los movimientos feministas de los EEUU. Entre sus pioneras encontramos a Elizabeth Cady Stanton que

publica «La Biblia de la mujer» (Women's Bible) en 1895, la primera parte y en 1898 la parte segunda.

En 1950 aparece la reflexión teológica feminista, que plantea el acceso de la mujer al ministerio ordenado. Y desde 1960 hasta nuestros días, donde se continúa la reflexión desde la teología feminista.

Se caracteriza por analizar los hechos socio-culturales, políticos, económicos y sus repercusiones en vida de las mujeres. Es una teología contextual, porque toma en cuenta la experiencia histórica y cultural en la que viven las mujeres. Medita teológicamente sobre el movimiento de la liberación de la mujer en general en la que se tiene en cuenta el sufrimiento por causas injustas. Desarrolla una nueva hermenéutica, con un lenguaje femenino, como «una nueva práctica de vida en la que hay que iniciarse y crecer».⁸⁰

Medita desde la teología de la liberación con el método ver, juzgar, actuar. Se parte de la realidad, el contexto, para luego juzgarla/o desde la Palabra de Dios y tomar decisiones que transformen la realidad. Cuestiona a la Iglesia Institución, por su estructura patriarcal y busca un modo de vivir la fe que llegue al mundo de hoy de la mujer. Integra la ecología y los derechos humanos en la reflexión y vida desde la fe. El cuestionamiento repercute sobre toda la teología escrita por hombres, con una manera única de ver la realidad, por lo tanto esta «nueva manera» será un nuevo paradigma para interpretar la revelación, descubriendo lo «femenino» en Dios.⁸¹

Algunas teólogas feministas critican la denominación de Dios Padre⁸², al Dios de Jesús. Alegan que decir Dios Padre es continuar utilizando un lenguaje patriarcal que lleva a relacionar a Dios con el varón y la mujer con el pecado.

«El simbolismo de Dios patriarca funciona para legitimar y reforzar las estructuras sociales patriarcales en la familia, la sociedad y la iglesia...La representación exclusiva y literal del Dios patriarcal, sus-

teología mujerista y ecofeminismo en América Latina (1975-2000)», ed. Promesa, Costa Rica. (edicionespromesa@hotmail.com). Entrevista realizada por Zenit, el jueves, 29 septiembre 2005.

⁷⁵ Cfr. Henry, A.M, *Supplement Vie Spirituelle. Le Mystère de l' homme et de la femme*, 1949 p. 463-490.

⁷⁶ Cfr. De Lubac, H, *L' Etemel Feminin*, Paris, 1967, p. 12.

⁷⁷ Cfr. Pelle- Douel, Ivonne, *Etre femme*, Paris, 1967 p. 38.

⁷⁸ Cfr. Stein, Edith, *La femme et sa destinée*, Paris, 1956, p. 15-26.

⁷⁹ Cfr. Porcile Santiso, María Teresa, *La mujer espacio de salvación*, p. 55-68.

⁸⁰ Cfr. Gevara, Ivone, *Teología a ritmo de mujer*, Paulinas, Sao Paulo, 1994, p. 28-37.

⁸¹ Cfr. Johnson, Elizabeth, *La que es*, Herder, Barcelona, 2002.

⁸² Según Balthasar, asume la concepción trinitaria oriental «que caracteriza al Padre como origen y fuente, que no tiene nada que ver con una visión patriarcal citado por Schickendatz, Carlos, *mujeres, género y sexualidad*, EDUCC, Córdoba, Argentina, 2003 p. 280.

tenta así la continua subordinación de las mujeres a los hombres en todas las estructuras significativas, tanto cívicas como religiosas Este simbolismo justifica la visión universal androcéntrica de la superioridad del varón y de la inferioridad de la mujer»⁸³

Elizabeth Jhonson, en su libro *«La que es»* hace una definición de Dios desde lo femenino y analiza el sentido del lenguaje y las imágenes sobre Dios.

Otras teólogas dicen que el Misterio de Dios, no es ni masculino ni femenino, pero las imágenes a través del lenguaje que nos han transmitido se relacionan siempre con lo masculino, por eso es necesario encontrar un lenguaje inclusivo de ambos aspectos en Dios. En la palabra *«Abba»* (cf. Mc.14,36) utilizada por Jesús, encontramos un Dios cercano, tierno, maternal que se preocupa con amor de sus hijos e hijas y es el que se transmite a través de sus dichos y hechos narrados en los evangelios.⁸⁴

Para Josep-Ignasi Saranyana, *«la teología feminista, va «desde abajo». No orilla la Revelación, pero la considera como un lugar teológico secundario. Es más bien una sociología religiosa, cuando no un puro análisis psicológico de las vivencias y sentimientos femeninos. Es interesante, pero no es teología en sentido puro. Con frecuencia, además, tiene carácter reivindicativo y polémico»*.⁸⁵

Entre las teólogas feministas encontramos a Elizabeth Moltmann, Letty Russel, Rosemary Radford Ruether, Elizabeth Schüssler Fiorenza, Catharina Halkes, entre otras.

2.3 El Concilio Vaticano II y su visión de la mujer

El Concilio Vaticano II fue la «primavera eclesial» que trajo para la iglesia y para el mundo una nueva manera de vivir la vida cristiana en el mundo. Se abren nuevas puertas para el pueblo de Dios,⁸⁶ como el diálogo ecuménico, la lectura de la Biblia, el diálogo inter-religioso, la promoción de los laicos. Dentro

⁸³ Cfr. Johnson, Elizabeth, *La que es*, Herder, Barcelona, 2002, págs. 60-61.

⁸⁴ Cfr. Cfr. Lucchetti Bingemer, Maria Clara, *Abbá un Padre maternal*, Separata de Estudios Trinitarios, Vol. XXXVI- Núm 1, Salamanca, 2002.

⁸⁵ Cfr. Entrevista realizada por ZENIT, el jueves, 29 septiembre 2001.

de los diversos temas de reflexión, los padres conciliares recogen la nueva visión que se fue gestando en el pensamiento eclesial sobre la mujer. Hemos de tener en cuenta que desde el S XIX, en el pontificado de León XXIII, la situación de la mujer fue apareciendo en los diversos documentos pontificios. Al principio relacionada al rol de esposa y madre, que debía «sujetarse y obedecer a su marido»⁸⁷. En el siglo XX, con Pío XII, comienza un período donde surgen las organizaciones femeninas y el Papa habla de la mujer como imagen de Dios y de la igualdad de ambos sexos, por ser creados a imagen y semejanza de Dios. Abre a la mujer la posibilidad de «entrar» en la vida social y pública.⁸⁸

⁸⁶ Cfr. Luccetti Bingemer, Maria Clara, *A mulher na Igreja hoje. A partir e além do Concilio Vaticano II*, en www.users.rdc.puc-rio.br/agape.

⁸⁷ León XIII, en la Encíclica Arcanum Divinae Sapientiae, se refiere al matrimonio cristiano, comentando el capítulo 5 de la Carta de San Pablo a los Efesios (Ef. 5,21-33) «...El marido es el jefe de la familia, y cabeza de la mujer, la cual sin embargo, por ser carne de la carne y hueso de los huesos de aquél, se sujete y obedezca al marido, no a manera de esclava, sino como compañera; de suerte que su obediencia sea digna al par que honrosa» (ADS n 5) En la Encíclica Rerum Novarum, escrita en 1891, no está de acuerdo con el trabajo de la mujer fuera del hogar: «... hay ciertos trabajos que o están bien a la mujer, nacida para las atenciones domésticas; las cuales atenciones son una salvaguarda del decoro propio de la mujer, y se ordenan naturalmente a la educación de la mujer y prosperidad de la familia» (RN n 24) Benedicto XV en 1917, no está de acuerdo con la emancipación femenina, admite que las condiciones de vida de la época, hicieron necesario económicamente el trabajo remunerado y «fuera de la casa» de la esposa y de la madre, por la insuficiencia del salario del esposo. Pío XI, en 1930 en la Encíclica, Casti Connubii, sigue insistiendo en la imagen de la mujer en el hogar, sumisa a su marido, dedicada enteramente al matrimonio. «...Robustecida la sociedad doméstica con el vínculo de esta caridad, es necesario que en ella florezca lo que San Agustín llamaba «jerarquía del amor», la cual abraza tanto la primacía del varón sobre la mujer y su rendida obediencia recomendada por el Apóstol con éstas palabras: «las casadas estén sujetas a sus maridos, como al Señor, por cuanto el hombre es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia» (Ef, 5,22-23) Tal sumisión no niega ni quita la libertad que en pleno derecho compete a la mujer, así por su dignidad de persona humana como por sus nobilísimas funciones de esposa, madre y compañera, ni la obliga a dar satisfacción a cualquiera de los gustos del marido, no muy conformes quizá con la razón o la dignidad de esposa...» (CC ns 2). En el número 6 se refiere a la «obediencia confiada y honesta que ha de tener la mujer a su esposo...» En 1931, en la Encíclica Quadragesimo Anno, Pío XI cataloga de «gravísimo abuso el trabajo extradoméstico» (QA n 4).

Y a las puertas del Concilio, Juan XXIII se refiere a la mujer, reconociendo en ella su contribución como instrumento de unidad en la familia, la vida social, la sociedad, la vida nacional e internacional⁸⁹. También es partidario del derecho al trabajo y a la iniciativa en el plano económico de la mujer, soltera o casada.

Los documentos conciliares sobre la Iglesia en el mundo actual y sobre el apostolado de los seglares, se basan en una antropología que reconoce la igualdad del hombre y la mujer por ser creados a imagen y semejanza de Dios (Gén.1, 26.27) y la dignidad de personas.

En la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* en el número 29, se condena cualquier forma de discriminación ya sea social o cultural, por motivos de sexo, raza, color, condición social, lengua o religión. En el número 49, se refiere al «reconocimiento obligatorio de la misma dignidad personal del hombre y de la mujer en el mundo, y pleno amor evidencia también plenamente la unidad del matrimonio confirmada por el Señor».

En el número 60, se reconoce la participación de la mujer en todos los campos de la vida y es conveniente que logren asumir plenamente su papel, según su propia naturaleza. *Todos deben interesarse en que se reconozca y*

⁸⁸ El 21 de octubre de 1945 Pio XII, se dirige a las mujeres católicas para que ejerzan su derecho al voto, frente a un electorado comunista... *«Toda mujer sin excepción tiene-escuchadlo bien!- el deber, el estricto deber de conciencia de no permanecer ausente sino entrar en acción de la forma y modo más adecuado a la condición de cada una... Vuestra acción social y política depende mucho de la legislación del estado y de la administración local. Por esto, (es necesario usar) la papeleta para cumplir un serio deber de conciencia, especialmente en el tiempo presente»* En el discurso que pronuncia a la UMOFC (Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas) el 24 de abril de 1957 dice: *«...Hay además una acción externa. Porque, si en otras edades el influjo de la mujer se restringía a la casa y su entorno, en nuestros tiempos, quiérase o no, se extiende a una esfera cada vez más vasta: la vida social y pública, los parlamentos, el periodismo, las profesiones, el mundo del trabajo... ¿cómo mantener y reforzar aquella dignidad de la mujer, sobre todo hoy, en la coyuntura en que la Providencia nos ha colocado?... La mujer tiene que concurrir con el hombre al bien de la civitas, en la cual es en dignidad igual a él. Cada uno de los sexos debe tomar la parte que le corresponde según su naturaleza, sus caracteres, sus aptitudes físicas, intelectuales y morales. Los dos tienen el derecho y el deber de cooperar al bien total de la sociedad, de la patria...»*

⁸⁹ Estas características aparecen en el mensaje a la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas, el 3 de mayo de 1961. En la Encíclica *Pacem in Terris* escrita en 1963,

promueva la propia y necesaria participación de la mujer en la vida cultural.

En el Decreto sobre el Apostolado de los laicos (AA) en el número 9 dice: *«Y como en nuestros días las mujeres tienen una participación cada vez mayor en toda la vida de la sociedad, es de gran importancia su participación igualmente creciente en los campos del apostolado de la iglesia».*

Luego del Concilio Vaticano II, la mujer accede a la formación doctrinal bíblica y teológica. Es importante afirmar, que ante el cambio de paradigma que experimenta la sociedad y la iglesia con respecto a la irrupción de la mujer, el Papa Pablo VI al final del Concilio, en el Mensaje a las mujeres del 8 de diciembre de 1965 expresa:

«Llega la hora, ha llegado la hora en que la vocación de la mujer se cumple en plenitud, la hora en que la mujer adquiere en el mundo una influencia, un peso, un poder jamás alcanzados hasta ahora. Por eso, en este momento en que la humanidad conoce una mutación tan profunda, las mujeres llenas de espíritu del evangelio pueden ayudar tanto a que la humanidad no decaiga».

La nueva visión sobre la iglesia en el mundo y en la sociedad, que nos regaló el Concilio Vaticano II, invitó a las iglesias en los diversos continentes a buscar las maneras de hacerlo vida.

En el Pontificado de Juan Pablo II, la situación de la mujer aparece en varios de sus escritos⁹⁰, donde valora el aporte del «genio de la mujer» a la vida de la sociedad y de la iglesia. Uno de sus principales escritos fue la Carta Encíclica «La Dignidad de la mujer» En ella destaca la figura de María como la Madre de Dios y modelo de vida de fe. Profundiza en significado de la igual

dice *«.. en la mujer se hace cada vez mas clara y operante la conciencia de su propia dignidad. Sabe ella que no puede consentir el ser considerada y tratada como cosa inanimada o como un instrumento; exige ser considerada como persona, en paridad de derechos y obligaciones con el hombre, así en el ámbito de la vida doméstica como en el de la vida pública, como corresponde a las personas humanas»* (PT n 41).

⁹⁰ Continúa con la posición del Documento Inter Insigniores (afirma la no admisión de mujeres al sacerdocio ministerial, 1977); C.E. La Dignidad de la Mujer, (MD) 1975 (rol de la mujer en la sociedad y la iglesia, igual dignidad de hombres y mujeres); Teología del

dignidad de la mujer y del hombre creados a imagen y semejanza de Dios. En sus catequesis del año 1979 aporta como novedad la reflexión sobre la teología del cuerpo.

Su postura ante la negación del sacerdocio femenino⁹¹ fue muy criticada por varias feministas, al igual que su valoración de la mujer como esposa y madre.

3. Teologías y mujeres en América Latina

Y cuando el fruto lo admite, en seguida se le mete la hoz, porque ha llegado la siega»

(...Ha llegado la hora de la siega, se ha sembrado mucho, y se está haciendo «visible» lo invisible, en pequeños brotes, la «otra mitad dormida de la humanidad,» es portadora de esperanza, de sueños de una humanidad diferente, donde surjan nuevas relaciones entre hombres y mujeres originales y distintos viviendo en armonía. Este proceso lo estamos construyendo, con errores y buenas experiencias, a pesar de las «malas hierbas», que intentan ahogar la semilla, siempre hay fruto...).

Como en casi todas las culturas, también en la nuestra de América Latina y el Caribe, «la pobreza tiene rostro de mujer». Esta situación «visible», pero silenciada por mucho tiempo, fue recogida por los obispos en las Conferencias Episcopales realizadas en Medellín⁹², (1968), Puebla⁹³ (1979) Santo Domingo⁹⁴ (1992) en las que denuncian la situación de injusticia y opresión que viven las mujeres latinoamericanas y valoran su contribución en la transmisión de la fe y los valores cristianos. En la Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in America*⁹⁵ (1999) se refiere a la dignidad de la mujer y a su aporte en el desarrollo

cuerpo, aporte antropológico (audiencias generales (1979), Encíclica *Dives in Misericordia* (DM), C.E. *Redemptoris Mater* (RM) (Maria mujer y madre) Carta Encíclica *Christifidelis Laici*, 1989 (misión de la mujer en la iglesia y en el mundo, estudio, investigación docencia teológica; Carta sobre la mujer, 1995; Carta de la Comisión para la Doctrina de la Fe, a los obispos de la iglesia católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la iglesia y el mundo. 2004. Por primera vez, una mujer, Enrica Rosanna FMA, es subsecretaria de una congregación vaticana, 2004.

⁹¹ Cfr. MD n 26; Documento «ordinario Ordinis, 1994.

⁹² Parte III «familia y demografía».

material y cultural del continente. «*Digna de todo elogio, como transmisora de la fe, es la mujer latinoamericana, cuyo papel en la Iglesia y en la sociedad hay que poner debidamente de relieve*».⁹⁶

En América Latina es «visible» que el rostro de la iglesia es «femenino», porque la mayoría que participa activamente y ha colaborado en la formación del «alma cristiana» del continente, (cfr. SD 106) son mujeres, aunque su tarea asidua y cotidiana en la evangelización ha sido «invisible» y por mucho tiempo sus nombres han permanecido en silencio. Poco a poco, sus vidas están siendo conocidas.⁹⁷

Las teologías latinoamericanas han sido influenciadas en primer lugar por las europeas que influyeron en el Concilio Vaticano II. Las teologías «de genitivo» han sido inspiradas en Jürgen Moltmann y Johann Baptist Metz, representantes de la teología política. En la década de los '80 hubo una reflexión latinoamericana de la «teología feminista» y surgieron diversas teologías hechas por mujeres.

La teología de la liberación sin duda que propició un espacio de reflexión para la mujer que comenzó a leer la Palabra de Dios en comunidad y a participar activamente en la iglesia, al ponerse en práctica los lineamientos de las Conferencias Episcopales, donde acentuaban la participación en la vida eclesial. En Brasil por ejemplo, en la segunda estadística reciente de la última Asamblea General de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBS) más del 70 por ciento de las celebraciones dominicales son realizadas por laicos. Entre ellas, la mayoría son mujeres⁹⁸.

«El primer sujeto es la mujer con conciencia de género. Pero lo más significativo para la teología de la liberación como conjunto, es el papel decisivo que tienen las mujeres en la base de la pastoral liberadora

⁹³ Números 834 a 849.

⁹⁴ Números 104 a 110.

⁹⁵ Número 45.

⁹⁶ Cf. Juan Pablo II, *IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Discurso inaugural*, n°27, pág. 28.

⁹⁷ Rosa de Lima, sor Juana Inés de la Cruz, sor Concepción Cabrera de Armida, entre otras.

⁹⁸ Lucchetti Bingemer, Maria Clara, *A mulher na década de 80: do doméstico ao público*, en www.users.rdc.puc-rio.br/agape.

*en América Latina. En segundo lugar, hay que destacar la presencia constante, cercana y asidua de muchas mujeres como agentes pastorales.»*⁹⁹

Ivone Gevara, teóloga feminista brasileña, fue una de las que hizo «visible» la situación de la mujer en la teología de la liberación ya que percibió que las denuncias a la injusticia, no tenían en cuenta las situaciones de las mujeres. También hace notar que dentro de la teología de la liberación encontró influencias de un esquema teológico tradicional, que tiene la estructura del Dios Creador, del Hijo único que sufrió por nosotros, una imagen sacrificial masculina, acentuada en el dolor del hombre Jesús restándole importancia al dolor de su madre María.

Han surgido nuevas expresiones como el movimiento de lectura popular de la Biblia en el DEI,¹⁰⁰ (Departamento Ecuménico de Investigaciones), en Costa Rica que plantea diferentes hermenéuticas para leer la Biblia en clave de mujer.

Aunque la mayoría de las teologías hechas por mujeres en AL surgen en un contexto de liberación, y para algunas teólogas como Elsa Tamez, «fue lo mejor que le ha pasado en su vida teológica, no todas se identifican como «teologías feministas de la liberación».

Podemos destacar la siguiente clasificación que viene siendo trabajada por un grupo de teólogas argentinas en el programa «Teologanda»¹⁰¹.

1. Teología Feminista de la Liberación : Ivonne Gevara, Maria Pilar Aquino, Ana Maria Tepedino, Margarita Pintos.
2. Teología «desde» la perspectiva de la mujer: Maria Teresa Porcile, María Clara Bingemer.

⁹⁹ Cfr. Trigo, Pedro, *¿Ha muerto la teología de la liberación?*, Colección Fe y Universidad, nº18, Bogotá, 2005, pág 36.

¹⁰⁰ Destaco aquí la presencia de Elsa Tamez: «lo mejor que me ha pasado en «mi vida teológica», es haber descubierto al Dios de los pobres. Es decir, el rostro del Dios misericordioso que se indigna frente a la injusticia y opresión y opta por los excluidos de la sociedad. Tamez, Elsa, *La Biblia de los oprimidos: la opresión en la teología bíblica*, Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José de Costa Rica, 1979.

¹⁰¹ www.teologanda.com.ar.

3. Teología Mujerista: Ada María Isasi Díaz.
4. Teología humanista feminista afroamericana: Caty Cannon, Beverly Wildung Harrison.
5. Ecofeminismo: Ivonne Gevara, grupo «Conspirando, Chile».
6. Teología Bíblica: Elsa Támez, Nancy Cardoso Pereira, Tânia Mara Vieira Sampaio.

En América, poco a poco se va «despertando» este vasto movimiento de mujeres que hacen teología desde la vida cotidiana y se va haciendo realidad la creación de espacios de investigación sobre la condición femenina, la sexualidad y el género en distintas universidades. Está creciéndolo este nuevo campo de «irrupción teológica», y son muchas las publicaciones de mujeres con distintos enfoques y visiones que podemos tener hoy en nuestras manos.¹⁰²

Conclusión

Es necesario que seamos portadores de esperanza...

Luego de haber analizado el origen de la mujer y del hombre, seres creados, y queridos por Dios, por sí mismos, con igual dignidad, pero esta realidad no siempre se ha vivido así. Creo que la situación vivida la podemos comparar con esa humanidad genérica «dormida» por mucho tiempo, «invisible.» Durante el sueño la otra humanidad que es distinta, ha sido moldeada, y construida en silencio. Es el tiempo de despertar y mirarse a los ojos, de descubrirse uno al otro para crear comunión sin dominación. ¿Porqué pasó tanto tiempo «dormida,» invisible? No es el tiempo de buscar culpables, sino de mirarse en silencio, a los ojos, sin pudor, con transparencia, donde cada uno

¹⁰² Elsa Tamez, Ivonne Gevara, Maria Clara Lucchetti Bingemer, Pilar Aquino, *Nuestro clamor por la vida*, (1992) *la visión liberadora de Medellín en la teología feminista* (2001 p 257-289) Carriña Navia, *Jesús de Nazaret. Miradas femeninas* (2000), Ma Pilar Aquino y Elsa Tamez, *Teología feminista latinoamericana* (1998) Ana Maria Tepedino, Margarita Ribeiro Brandao, *Teología de la mujer en la teología de la liberación, en Mysteriorum liberationis* (I 287-298) Maria Clara Lucchetti Bingemer *El rostro femenino de la teología* (1986) Tamez *La sociedad que las mujeres soñamos* (2001) Azcuy, *el lugar teológico de las mujeres*, (2001) *teología feminista desde América Latina* (1998). Tamayo/Bosh *Panorama de la teología latinoamericana* (2001. 95-113, 229-239, 237-252. 389-396, 415-428, 501-542, 647-659).

reconozca su originalidad como hombres y mujeres, iguales y diferentes, dos maneras de ser y estar en el mundo¹⁰³ y así ambos puedan dejar a atrás todo lo que impida la unidad. En este sentido, hay esperanza en que podamos aportar la riqueza de hombres y mujeres al servicio de una cultura de la vida.

La mujer, creada con características particulares como la fortaleza, la capacidad de comunicación y diálogo, la capacidad de engendrar en su cuerpo, es decir, de ser habitada por un ser distinto, nos habla de su importancia para formar la iglesia comunión y familia de Dios. Su cuerpo es lugar teológico, que nos invita a reflexionar en las maneras y los tiempos de engendrar la vida de Dios en las personas. También donde encontrar pistas para el diálogo interreligioso, ya que la paciencia, la comprensión y la humildad son características necesarias para lograr encuentros profundos y enriquecedores.

En María, mujeres y hombres encuentran un modelo para seguir a Jesús en la vida cotidiana. Su fe y confianza en Dios nos invitan a arriesgarnos en la construcción del Reino hasta las últimas consecuencias.

El servicio de la caridad, en un mundo que habla mucho de amor, sin conocerlo, que está herido por las guerras y las discordias es un desafío que nos invita a hombres y mujeres a expresarlo en gestos «visibles» y concretos que generen espacios de vida, y generosidad en las ciudades, que son los nuevos «aerópagos» del individualismo y soledad.

La participación creciente, cada vez más «visible» de las mujeres en todos los ambientes sociales, profesionales, políticos, económicos, invita a una reflexión sobre el lugar e identidad de la mujer en la iglesia, en el momento histórico en que vivimos teniendo en cuenta el amplio sistema de comunicación que hace del mundo una «aldea global.»

Por esta razón surgen cada vez más espacios dentro de la iglesia, donde las mujeres van reflexionando sobre su situación, especialmente en los sectores populares. Allí las mujeres son las que participan en las comunidades de vida a

la luz de la Palabra de Dios y son los principales agentes de evangelización. Ejemplo de ello es el último encuentro de Agentes pastorales del Arciprestazgo de Petare, realizado en febrero de este año, donde el 90% de las participantes eran mujeres.

También en las Facultades de Teología, cada vez más se van abriendo espacios de reflexión desde la teología con enfoque de género.

En los lugares donde encontramos que las mayorías «visibles», son las mujeres, son las celebraciones dominicales. En muchas no se ve la alegría, el gozo de experimentar en comunidad la Resurrección de Jesús. ¿Será que seguimos pensado en «cumplir» con un rito como la samaritana y no hemos puesto en práctica la adoración a Dios en Espíritu y en verdad? Si creemos que la vida de fe es cumplir, es participar pasivamente de celebraciones litúrgicas y no celebrar junto con los hermanos y hermanas la alegría de creer y seguir a Jesús, el rostro visible que mostramos al mundo contradice lo que predicamos. Hemos perdido el aspecto «doméstico» de relaciones cálidas y espíritu de familia.

Es un tiempo donde quizás tendremos que profundizar en las presencias de Jesús que nos habla el Concilio en la Constitución sobre la Sagrada Liturgia en el n 7 y no centrar la acción evangelizadora solamente en los sacramentos. Sabemos que la Misa es la cumbre a la cual tiende la actividad de la iglesia y la fuente de donde emana toda su fuerza (SC 10), pero hay muchos espacios todavía «invisibles» como el hermano o la hermana, donde está presente Jesús y no lo tenemos en cuenta. Si pensamos que el mismo Espíritu de Jesús está en nosotros, y en cada persona que nos encontramos día a día, quizás encontremos muchas maneras de celebrar la presencia de Jesús y el fruto será alegría, paz, amor (Rom. 8, 6 Gál. 5, 22). Reflejaremos un rostro alegre en un mundo triste y preocupado por tantos quehaceres.

Me parece que, en nuestras comunidades cristianas, todavía falta mucho para llegar a percibir las situaciones que padecemos las mujeres, y es necesario «ser voz» de aquellas que no tienen voz».

Aunque hay muchos espacios donde se está haciendo poco a poco «visible» la presencia de la mujer, como la defensa de la ecología, hay lugares propios, característicos de ella donde no está y me llama la atención, ya que es mayoría. Por ejemplo, me llama la atención que frente a propuestas contrarias a la vida, por una cultura de muerte, la presencia de la mujer católica sea «invisible» ¿Qué modelos de mujer tenemos? ¿Por qué el rechazo a la maternidad, como algo que impide a la mujer desarrollarse? ¿Cómo puede ser

¹⁰³ «El varón como hombre, está siempre vuelto a su contraparte, la mujer, y sin embargo, jamás llega a alcanzarla, y a la inversa, tampoco la mujer al varón- que si se toma esta relación como paradigma el yo humano, está siempre en búsqueda de un tú, y que de hecho lo encuentra («esta sí que es hueso de mis huesos..») pero sin poder apropiarse jamás de esta alteridad». Cfr Balthasar, von H.U., *Teodramática*, 2 Las personas del drama: el hombre en Dios, Ed. Encuentro, Madrid, 1992, pág 340.

instrumento de muerte en su propio cuerpo, si es creada para la vida? ¿Qué propuestas alternativas de vida ofrecemos las mujeres de fe, frente a leyes que propician el aborto?

Me duele cuando las consignas de muerte como: *¡basta de muerte por abortos clandestinos! Legalizar el aborto* las llevan en sus propias manos las mujeres...

Es importante que reflexionemos sobre nuestra identidad femenina, el uso de nuestro cuerpo y la defensa de la vida. Necesitamos despertar nuestra sensibilidad adormecida por tantos bombardeos de propuestas contrarios a nuestra dignidad de hijas.

También es «invisible» todo el bien de hombres y mujeres, llenos del Espíritu realizan en silencio a lo largo del mundo y que nos muestra que la vida triunfa frente a la muerte

Creo que como mujeres que estamos viviendo este tiempo de salir del espacio privado al público, de hacer visible una situación por mucho tiempo invisible, nos invita a que encontremos nuestro lugar, original y propio sin querer ocupar «puestos de otros» sino desde nuestras propias riquezas y capacidades. En esta búsqueda estamos implicados hombres y mujeres de iglesia, ya que ambos nos necesitamos, no podemos caminar enfrentados ni ignorando la presencia del otro/a.

Ante las situaciones de pobreza y de muerte que estamos viviendo, la investigación teológica de las mujeres latinoamericanas que poco a poco va surgiendo, aporta una visión de esperanza. Creo que la teóloga y el teólogo se van formando en esa interacción entre el conocimiento teórico y la praxis concreta, escuchando y dejándose moldear por las vidas de las personas que compartimos día a día. Jesús nos enseña ese camino de intercambio con palabras sencillas pero profundas que van sembrando en el corazón de hombres y mujeres el Reino como semilla que al tiempo dará su fruto.

Y para terminar me sirvo de las palabras de una gran mujer, doctora de la Iglesia, Teresa de Lisieux que dice: «Comprendí que la iglesia tenía un corazón y que este corazón ardía de amor. Entendí que solo el amor movía a los miembros de la iglesia... Entendí que el amor comprendía a todas las vocaciones, que el Amor era todo...»

Y tanto hombres como mujeres seguidores de Jesús, tenemos esa fuerza que nos da el amor, capaz de hacer posible lo imposible, por eso ambos somos

portadores de esperanza en esta historia que estamos construyendo y que depende de ti, de mi, de todos y todas...

Bibliografía

- AAVV, *Biblia, Génesis, interpretación feminista*, colección en clave de mujer, Descleé de Brouwer, Bilbao, 2ª 1999.
- Amoros, Celia, *Tiempo de feminismo*, Editorial Cátedra. Madrid, 1997.
- Bernabé, Carmen, *10 mujeres escriben teología*, Estella, Verbo Divino, 1993.
- Balhasar, H.U., *Teodramática, 2 Las personas del drama: el hombre en Dios*, Ed. Encuentro, Madrid, 1992.
- Balthasar H.U *Marie première Eglise*, París, 1981.
- Balthasar, H.U. von *Idea sobre el sacerdocio de las mujeres*, citado por Schickendantz, Carlos, *mujeres, género y sexualidad*, EDUCC, Córdoba, Argentina, 2003.
- Correa Pinto, *Mulher e política*, ed. Paulinas, Sao Paulo, 1992.
- Concilio Plenario Venezolano, aprobado en la II sesión Conciliar, febrero 2002, www.cpv.org.ve.
- Criado, R- Leal, J., *La Sagrada Escritura. Texto y comentario*, La Bac, Madrid, 1964.
- Daly, Mary, *Beyond God the Father (Mas allá de Dios Padre)*, Boston Press, 1973.
- De Lubac, H, *Meditación sobre la Iglesia*, Pamplona, 1959.
- De Lubac, H, *L'Etemel Feminin*, París, 1967.
- Delumeau, J., *História do medo no Ocidente*, Companhia das Letras, Sao Paulo, 1990.
- Fernandez García, Domiciano, *Ministerios de la mujer en la iglesia*, Nueva utopía, Madrid, 2002.
- Jeremías, Joachim, *Jerusalén en tiempos de Jesús*, ediciones Cristiandad, Madrid, 1977.

- Johnson S Roos- M Hiket; *Feminist Theology: a review of Literature*.
- Johnson E., *La que es*, Herder, Barcelona, 2002.
- Juan Pablo II, *Catequesis en audiencia general del miércoles «La misión de Cristo: Enviado a predicar la Buena Noticia a los pobres»*, (cf. Lc4,18)20.04.88; L'Osservatore Romano n.º.17, 24.04.88, pág. 255 .
- Juan Pablo II, *Visita pastoral del Papa Juan Pablo II a Kazajstán* 23.09.01, L'Osservatore Romano n.º 39, 28.10.01, pág. 503.
- Juan Pablo II, Varón y mujer. Teología del cuerpo, Ed. Palabra, Madrid, 1999.
- Gevara, Ivone, *el rostro oculto del mal*, trad por Francisco Domínguez, ed Trotta, Madrid, 2002.
- Gebara, Ivone, *Teología a ritmo de mujer*, ed San Pablo, Madrid, 1995.
- Gómez, Isabel; Acebo, Carmen Bernabé, *En clave de mujer, relectura del Génesis*, 2da edición Descleé De Brouwer, Bilbao, 1997.
- Greshake, Gisbert, *El Dios uno y Trino. Una teología de la Trinidad*, Herder, Barcelona, 2001.
- Lucchetti Bingemer, Maria Clara, *Abbá un Padre maternal*, Separata de Estudios Trinitarios, Vol. XXXVI- Núm 1, Salamanca, 2002
- Osiek, Carolyn, *Beyond Anger: On Being a Feminist in the Church*, New York, 1986.
- Pelle- Douel, Ivonne, *Etre femme*, París, 1967.
- Plumpe, J., *Mater Ecclesia*, Washington, 1943, DELAHAYE, K., *Ecclesia Mater*, París, 1964.
- Porcile Santiso, María Teresa, *La mujer espacio de salvación* ediciones Trilce, Montevideo, 1991.
- Porcile, Maria Teresa, *Con ojos de mujer*, editorial Claretiana, 2000
- Porcile, M.T, «*Cristología en femenino*,» en www.pangea.org/-spie/agenda-latino/koinonia/relat/170.htm.
- Martín Descalzo, José Luis, *Vida y misterio de Jesús de Nazaret*, 5ta. Edición editorial Sígueme, Salamanca, 1992.

- Michel, A, *Le féminisme*, París, 1980 .
- Nocelli, G, *Uccidere il padre?* In A Danese e G. Di Nicola, *Il machile a due voci*, Bologna, Dehoniane, 1999.
- Radford Ruether, Rosmary, Gaia y Dios, una teología ecofeminista para la recuperación de la tierra, Demac, México, 1993.
- Russel, *Letty Théologie féministe de la libération*, París, 1976.
- Saulnier, Ch.- Rolland, B., *Palestina en tiempos de Jesús*, cuaderno bíblico n.º 27, Verbo Divino, Navarra, 1986.
- Schüssler Fiorenza, E. *En memoria de ella*, Desclee de Brouwer, 1989.
- Schickendatz, Carlos, *mujeres, género y sexualidad*, EDUCC, Córdoba, Argentina, 2003.
- Stein, Edith, *La femme et sa destinée*, París, 1956.
- Trigo, Pedro, *¿Ha muerto la teología de la liberación?*, Colección Fe y Universidad, n.º18, Bogotá, 2005.

Documentos Pontificios

- BENEDICTO XVI, Carta Encíclica, «DEUS CARITAS EST» 25 de enero del 2006.
- CARTA A LOS OBISPOS DE LA IGLESIA CATÓLICA SOBRE LA COLABORACIÓN DEL HOMBRE Y LA MUJER EN LA IGLESIA Y EL MUNDO, 31 de mayo del 2004.
- CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, Lumen, Montevideo, 1992.
- III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Documento de Puebla*, ediciones Paulinas, Buenos Aires, 1988.
- IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Santo Domingo, conclusiones*, impresora Central, Salto, 1992.
- LEÓN XIII, *Enciclica Arcanum Divinae Sapientiae*, 10 de febrero de 1980.
- LEÓN XIII, *Rerum Novarum*, 15 de mayo de 1891.
- JUAN XXIII, Encíclica, *Pacem in terris*, 11 de abril de 1963.

- JUAN PABLO II, *Mulieris Dignitatem*, Carta apostólica, ediciones Paulinas, Montevideo, 1988.
- JUAN PABLO II, *Novo Millenio Ineunte*, Carta Apostólica, ediciones Paulinas, Montevideo, 2001.
- JUAN PABLO II, documento, *Ordinatio Sacerdotales*, 1994.
- PABLO IV, Documento de la Congregación de Doctrina de la fe, *Inter Insigniores*, 1976.
- PIO XI, Encíclica, *Casti Connubii*, 31 de diciembre de 1930.
- PIO XI, Encíclica, *Quadragesimo Anno*, 15 de mayo de 1931.
- VATICANO II, *Documentos Conciliares*, ediciones Paulinas, 1988.

Revistas

- Proyecto, año XIII, n° 39, mayo-agosto del 2001, *El lugar teológico de las mujeres, un punto de partida*, Buenos Aires, 2001.
- Revista Lumière et Vie, Pour une Theologie de la femme, n° 43, 1959.
- Supplement Vie Spirituelle. Le Mystère de l' homme et de la femme, 1949.